

	Pesetas
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año.....	60,00

Número suelto del día 5 centimos.  
Idem atrasado, 50 id.

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antran.  
En provincias, en las principales librerías.  
En París, Jouast et Sigaux editores.

AÑO VIII

MADRID.—Jueves 7 de Noviembre de 1889.

Núm. 2.710

## EL DEBATE ECONÓMICO

La impresión final del debate pendiente en la sesión de anteayer, fué bastante optimista para el gobierno. El Sr. Puigcerver, con su innegable talento y su tono de sinceridad torció algún tanto la balanza de la opinión hacia el lado del gobierno, sin que esto quiera decir que en el acto quedaron desvanecidas todas las nubes y asegurada la victoria.

La sesión de ayer tarde volvió a cambiar notablemente las condiciones del combate, a consecuencia del discurso del Sr. Romero Robledo, uno de los más hábiles e intencionados de su larga carrera política, dado el carácter aparentemente diminuto del asunto, que entraña sin embargo gran trascendencia social y política. Pocos hubieran podido, como el notable orador, sortear estas y otras dificultades que se le oponían y encontrar un triunfo donde muchos otros hubieran encontrado una caída.

Dividió el ilustre orador de las minorías su discurso en dos partes; una general, cuyo objeto era demostrar que las discusiones parlamentarias no son nunca inútiles; respondiendo con ello a la acusación que se ha dirigido a los sostenedores de este debate. En la segunda ofreció probar la pertinencia de la proposición presentada y sus múltiples ventajas bajo varios conceptos.

La primera parte, que tuvo y debió tener un corte en cierta manera académico, entrañaba una profunda intención política, partiendo del supuesto de que los poderes con el uso tienden a hacerse despóticos y a rehusar toda traba, todo freno que pueda limitarlos, cual viene a serlo la discusión parlamentaria. Los numerosos recuerdos de este género que atesora la memoria del señor Romero Robledo, le permitieron hacer alusiones oportunas para amenizar su discurso y dejar demostrada la primera parte de la proposición.

Más interesante, sin embargo, fué la segunda. Con una habilidad y sangre fría, de que se dan pocos ejemplos, puso tal fuerza de raciocinio y de sagacidad en la demostración de que el gobierno no había cumplido la palabra empeñada, y mayormente en dejar perfectamente esclarecido el detalle de la corrección de las cuartillas, que sirvieron para la confección del «Diario de sesiones», que el Sr. González no tuvo otro remedio que confesar francamente que la proposición condicional de que se trata, él la había añadido.

Verdaderamente fué ésta una conquista para el Sr. Romero Robledo, quien venía tres tardes batallando para conseguirla. Pero desde luego no se ocultó a su claro entendimiento que detrás de este parapeño se levantaba otro: el de dicha constitucionalidad.

Para resolverla se dirigió el infatigable campeón al Sr. Puigcerver, de cuyo primer discurso había sacado el arma decisiva en el anterior combate y le pidió cuenta de la doctrina por él expuesta en la tarde anterior, sobre la iniciativa de los diputados en la cuestión de presupuestos.

La práctica podrá estar de acuerdo con lo expuesto por el Sr. Puigcerver; la teoría, empero, más correcta, parece ser la del Sr. Romero Robledo. Ni uno ni otro, sin embargo, negaron el fondo, el supremo derecho del representante de la Nación.

Pugnaba el Sr. Romero para arrancar al Sr. Puigcerver una declaración acerca de lo que piensa sobre el carácter constitucional de la proposición de las minorías, colocándole con habilidad en la pendiente, para que contestase con un sí o con un no. En este caso resultaba una contradicción y en el primero contra el ex-ministro de Hacienda.

da el deber de probarlo, lo cual tampoco sería tarea fácil.

Creemos, sin embargo, que ahí estaba el nudo de la cuestión, aunque también pudiera suceder que sin ser anti constitucional la discusión del actual presupuesto, contradijese el acuerdo tomado en la primera parte de la legislación, conforme a la Constitución; ó, como dijo en su pintoresco estilo el señor Romero Robledo: sí, no y qué se yo.

Indudablemente detrás de esta cuestión, en realidad más doctrinal que la primera, se ofrece todavía otra, que consiste en depurar cuál es el método más breve y rápido para dejar discutidos los presupuestos y libre la regia prerrogativa; si el contenido en la proposición de las minorías ó bien la discusión de los presupuestos leídos recientemente.

La contestación del Sr. Puigcerver a las alusiones que se le habían dirigido fué hábil, aunque no logró desvanecer los cargos, ni explicar satisfactoriamente su absurda teoría.

## ECOS POLITICOS

Dice un periódico de San Sebastián:

«Tenemos noticias de los manejos que la gente carlista trae en Vergara, y aunque conocemos detalladamente la reunión que el día 1.º celebraron en casa del Sr. Unceta, de aquella población, preferimos dejar para el número de mañana la reseña y los comentarios que dichos preparativos merecen.»

Esperemos a que hable el colega.

Aunque después de todo no hay para qué hacer caso de esas reuniones.

Si los carlistas se concertan será para destruirse unos a otros.

Para otra cosa no es posible.

Cortamos de La Unión Católica:

«Si el Gobierno persiste en sostener la orden dada a los ministeriales para que no asistan a las sesiones del Congreso, mientras dure el debate planteado por las minorías monárquicas, estamos seguros que la Cámara popular no celebrará sesiones hasta que el Gobierno no revoque sus órdenes y los diputados ministeriales vayan al Congreso a cumplir con su deber.»

Según nuestras noticias, las oposiciones están resueltas a pedir todos los días votación nominal del acto, si al comenzar la sesión se vuelven a ver como hoy desiertos los escaños ministeriales y el banco azul.

No creemos que será preciso recurrir a ese extremo.

Los diputados ministeriales irán a las sesiones sin que falte ninguno.

Si ayer no fueron fué porque, según se dijo, tuvieron que ponerse de acuerdo para dar un ataque al Sr. Alonso Martínez.

Y estuvieron cobrando fuerzas.

Dice un colega de la mañana:

«Todos los periódicos hacen constar que la sesión del Senado se redujo a preguntas y ruegos.

Que pudieran haberse hecho particularmente a cada ministro en su despacho.

Pero es lo que dirán los señores senadores: Si no hacemos esto, ¿qué vamos a hacer aquí para no aburrirnos?»

Claro que no pueden hacer otra cosa.

Ya estarán cansados de dormir tanto en la anterior legislatura.

Y despiertos los senadores se aburren.

Escribe La Justicia a propósito del incidente de las cuartillas:

«Por el interés del país, que tanto por todos se invoca, y para evitar un nuevo espectáculo, pónganse de acuerdo, por su vida, antes de ir al Congreso los ministros, entre sí, y con el presidente de la Cámara, y con la mayoría, que no está demás lo bagan, y no se pierda el tiempo en esas discusiones bizantinas de ministro a ministro, que solo conducen a demostrar por modo harto elocuente, que cada uno de los individuos del gobierno va por su lado, así como las ruedas de una máquina descompuesta.»

¿Conque de modo harto elocuente?

Como que nada hay más elocuente que la verdad.

De El País:

«Un colmo.

En el ministerio de Ultramar se ha fijado el aviso y las condiciones que han de reunir las 250 familias de emigrantes que pretendan pasar a la isla de Cuba.

Es decir, que casi sacan eso a oposición.

Las únicas condiciones que reúnen todas las

familias emigrantes es que se están muriendo de hambre.

Pero puede que a Becerra le guste que tengan algún título académico.»

Sin que al ministro de Ultramar le guste y aunque sea triste confesarlo, si por acaso se exigieran con título académico, como dice el colega, no faltarían las doscientas familias de emigrantes.

Se encargaría de proporcionarlas y con creces, el ministerio de Fomento.

No há muchos días El Globo dió un toquecito de atención al Sr. Alonso Martínez, porque no se mostraba todo lo ministerial que el colega posibilista deseaba sin duda, y ayer le suelta la siguiente andanada:

«Están muy equivocados los que creen que cuanto pasa durante las discusiones parlamentarias es una pura comedia.

Los que tal imaginan dan por supuesto que el presidente de la Cámara está de acuerdo con los ministros y éstos con los diputados. Suponen que cuando se hace una pregunta a un individuo del gobierno la conoce éste de antemano y tiene preparada la contestación.

Ayer tarde se vió en el Congreso que no hay tal preparación.

Y si la habla fuerza es confesar que el señor Alonso Martínez no sabía bien su papel.

De otra suerte no se explica que al preguntarle el ministro de Hacienda si entendía que el señor conde de Salent había obrado con perfecto derecho recogiendo unas cuartillas, contestase el presidente que no había tenido conocimiento oficial del asunto, que ignoraba la opinión de los demás señores de la mesa, pero que a su parecer estaba bien hecho lo hecho por el señor conde de Salent.

Es decir, que el Sr. Alonso Martínez, por echárselas de imparcial y encender una vela a San Miguel y otra al diablo, se abrasó con el pábilo de las dos, quitando la razón al ministro de Hacienda y confesando espontáneamente que el señor conde de Salent obró sin conocimiento de sus compañeros de mesa.»

Mal deben marchar los vientos para el señor Alonso Martínez cuando el órgano de cámara del ministerio, digo, del Sr. Castelar, le trata tan duramente.

Debe estar muy próxima una nueva irrupción de indocumentados.

El País inserta al frente de su número de ayer, y en lugar de editorial, el siguiente cartel:

«Reunido ayer el Comité directivo de la Prensa, constituido ya en comisión organizadora de la coalición, bajo la presidencia del señor marqués de Santa Marta, después de cambiar impresiones acerca del meeting del 29 de Octubre, acordó lo siguiente:

«Mantener enérgicamente los acuerdos de coalición de la Asamblea de la Prensa reunida el 24 de Junio, como base definitiva de la concordia entre los republicanos, proponiendo organizar rápidamente la coalición, en cumplimiento del mandato recibido por aquella Asamblea y por el meeting.»

Creíamos que la coalición republicana era un hecho.

Y ahora resulta que hay que organizarla.

Pueden auxiliarse con los oradores del meeting.

Que por poco se tiran los trastos.

Por supuesto, que la clave está en lo siguiente:

«Además acordó un voto de gracias al marqués de Santa Marta por su patriótico esfuerzo al iniciar y realizar el meeting del 29 de Octubre.»

Nada: un millonario que se divierte en figurar coaliciones.

Voilà tout.

Leemos en La Justicia:

«Como haya afirmado La Monarquía que en el banquete en honor de la familia Montecor-Vincenti se leyeron telegramas de 25 diputados que se adherían al acto de comer, dice El Diario Español que se pudieron haber leído 25.000, porque a estos actos no hay fusionista que no se adhiera.

«Pero de verdad cree El Diario que hay 25.000 fusionistas en España?»

Para averiguarlo, búscuese el número de empleados.

Que si no nos equivocamos, pasa bastante de esta cifra.

Aunque, a decir verdad, es el ejército de todos nuestros gobiernos.

## UNA ESCENA

DEL DRAMA DE ALFONSO DAUDET

Por el relato que ayer publicamos, nuestros lectores conocen el argumento entero de La lutte pour la vie.

Hoy les ofrecemos la siguiente versión de una de las escenas principales de la obra, aquella en la cual se revela el pensamiento trascen-

dental del autor y la tendencia que ha querido imprimir a su celebrada creación.

ACTO III.—ESCENA VIII

ANTONINO, VAILLANT Y LYDIA

LYDIA. Buenos días, Antonino... ¿Queréis desayunarnos?

ANTONINO. No, gracias. Lo hice ya.

VAILLANT (que está sentado). Con todo, siéntate a la mesa y toma una taza de té. Eso te conviene. Con todas esas abominaciones que manipulas y respiras todo el día...

LYDIA. ¿Y en vuestra casa?

ANTONINO. Todos bien.

VAILLANT. Se me pasan ganas de ir a visitar vuestro laboratorio y toda su provisión de venenos para matar ratas.

LYDIA. (A Antonino). ¿Y vuestra madre, y vuestras hermanas?

ANTONINO. Todo el mundo. Hoy reina allí la alegría, como supondréis, gracias al padrino.

VAILLANT. No; gracias a la duquesa... ¡Es particular, que no pueda yo llamarla de otro modo! (A Antonino). ¿Tú has visto? Ya volvió; el matrimonio está reconciliado.

ANTONINO. Sí, lo he visto. (Mirando a Lydia que muy agitada sirve activamente a la mesa.)

VAILLANT. Los periódicos hablan de una gran fiesta de Beneficencia que se prepara en el hotel Padovani. Los dos esposos asisten juntos a todas partes. El otro día estuvieron en una cacería con galgos en casa de los Bré-tigny... Allí se hicieron a la duquesa... ¿cómo se dice?... ¡Ah! Los honores del pie.

ANTONINO. A su marido es a quien debieran habérselo hecho. (Entono bajo y furioso, levantando la punta de la bota.)

VAILLANT. (viendo y comiendo). ¿Qué manía le tienes! Y, sin embargo, ese Pablo Astier no es un cualquiera. ¿Has leído su discurso de ayer en la Cámara? No gasta frases, aunque es hijo de un académico: va derecho a su asunto.

ANTONINO. Sí; es uno de nuestros primeros struggleurs.

VAILLANT. ¿Cómo dices?

ANTONINO. Struggleurs ó strugglefor lifeurs, es el nombre que Herscher da, en su último libro, a esa raza nueva de hombres feroces, los cuales han tomado la llamante invención de la lucha por la existencia... como excusa científica de toda suerte de villanías.

VAILLANT. Sin embargo, esa es la ley de la naturaleza, según nos decía Pablo el otro día.

ANTONINO. ¡Sí! La ley de los bosques y de las cavernas. Pero ya no estamos en este punto ¡gracias a Dios! El hombre se ha puesto de pie hace ya mucho tiempo, y ha inventado el fuego, la luz, la conciencia y la vida moral; ha espantado a las bestias feroces. Ahora las bestias feroces se vengán, y así las ois rugir y destrozarse alrededor de la cazuela.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)

VAILLANT. ¡Ah, mastia! ¡Pero cómo habla!

ANTONINO. No creáis, no, que es al gran Darwin a quien yo censuro; es a los bandidos hipócritas que le invocan; aquellos que de una observación, de una enseñanza del sabio quieren hacer un artículo del Código y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! Les encuentran grandes, les encuentran fuertes. Pues yo os digo que eso no es verdad. No hay grandeza sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, al ser aplicadas, esas teorías de Darwin son abominables, porque ellas van a buscar la brutalidad en el fondo del hombre, y pretenden resucitar, como dice Herscher, lo que aún permanece a cuatro patas en el cuadrúpedo levantado.

(Lydia se levanta.)



bargo, nuestros estadistas deberían estudiar un arreglo que originara una situación soportable.

«Francia está convencida de que Alemania no espera más que el momento oportuno de anonadarse, lo que resulta de nuestros armamentos. ¿A dónde nos llevarán éstos? Cuando tengamos que luchar, nuestras fuerzas estarán agotadas.

«Me parece que Austria e Italia, con su débil hacienda, no han de efectuar su movilización con facilidad y no tengo tampoco mucha confianza con la de Alemania, pensando en la falta de desprendimiento de nuestro vecindario en 1870.

«Seguramente, cargas tan pesadas han de paralizar nuestra resistencia.»

El discurso de M. Bebel conmueve mucho a la opinión europea, porque dice la verdad; sin embargo, por desgracia, su gobierno no lo hará caso, porque los gobiernos monárquicos no suelen tener en cuenta la justicia y los anhelos del pueblo.

#### VARIAS NOTICIAS

El presidente de la República y Mme. Carnot, su señora, acompañados por el coronel Kornprobst y el comandante Chamoin, presenciaron ayer el concierto Colonn, a donde fueron aclamados varias veces con entusiasmo.

Hoy tienen que estar de vuelta en París Mr. Tirard, presidente del Consejo, Mr. Spuller, ministro de Negocios extranjeros, y Mr. Thévenet, ministro de Justicia, que salieron el jueves para sus provincias, aprovechando el descanso motivado por estos últimos tres días de fiesta.

Sabido es que el clero francés no es republicano, aunque mucho le guste el dinero del gobierno republicano, y so mete en todas las elecciones obrando a favor de los candidatos monárquicos; pero el gobierno no admite con razón que sus dependientes se metan en la política y que el clero mezcle a ésta con la religión, por cuyo motivo resolvió que quedarían sin recibir su sueldo cincuenta y cinco sacerdotes habiendo otorgado escandalosamente en las últimas elecciones y proferido insultos al gobierno desde el púlpito.

Ayer se celebró en París con una numerosa y escogida concurrencia una misa solemne en memoria del rey de Portugal D. Luis.

El tribunal de Guingamp acaba de condenar a 10.000 francos de multa a Mr. Le Dily, por haber hecho obras de candidato antes de denunciar su candidatura, y a 1.000 francos de multa a cada uno de trece amigos de éste, por el mismo delito.

Un congreso de geografía ha de celebrarse en Montpellier el año 1890; se dice que tendrá que resolver la cuestión de la hora universal, según lo que votó el congreso internacional científico de este año.

Un almirante, cincuenta y tres oficiales y docecientos marineros de la escuadra francesa del Mediterráneo acaban de verificar la peregrinación a Jerusalén y de mandar la relación del viaje al gobierno. Parece que fueron aclamados en todos los pueblos del camino.

Dicen de Berlín que se está fabricando en los talleres Krupp un cañón monstruo de 10 metros, cuyo peso es de 72.000 kilogramos que arroja balas de dos metros de largo y de 777 kilogramos de peso, y que necesita una carga de 260 kilogramos de pólvora.

#### LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

El presidente de la república, acompañado por el general Brugère, pasó de incógnito la mañana del Domingo en la Exposición.

Mr. Spuller, ministro de Negocios extranjeros, acaba de arreglar la lista de las condecoraciones que hay que conceder a los extranjeros por motivo de la Exposición, comprendiendo a trescientos individuos.

El martes, Mr. Rouvier, ministro de Hacienda, celebró una recepción en obsequio de los jurados de la Exposición; no fué más que la primera por motivo del luto del ministro.

Los príncipes rusos no dejan de visitar diariamente la Exposición y no se marcharán antes que se cierre. Después el gran duque Vladimir y su esposa irán a pasar el invierno en Cannes.

El domingo llegaron a París la embajada de Zanzibar y Mr. Dufferin, embajador inglés en Italia.

En el hotel Continental, el comité de las relaciones internacionales obsequió con un brillante banquete a D. Juan Navarro Reverter, delegado general de España en la Exposición; en la concurrencia, se vió al coronel Díaz, a D. Díaz Mitriaga, a D. Antonio Quiroz, y a otros.

El jueves último, fué verificado otro sorteo de los bonos de la Exposición.

Al número 54.639 tocó el premio de 500.000 francos; a los números 436.229 y 535.335, premios de 10.000 francos; a otros diez números, premios de 1.000 francos, y a otros doscientos números, premios de 100 francos.

#### TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

##### LAS LINEAS DE NAVIGACIÓN EN ITALIA

NÁPOLES.—El Banco de Nápoles contribuirá con una suma de 250.000 francos y el de Sicilia con la de 100.000 para ayudar a la explotación de la nueva línea de navegación «Londres Nápoles-Palermo».

##### LOS CAMINOS DE HIERRO ITALIANOS

ROMA 6.—Corren noticias acerca de que los caminos de hierro secundarios pasarán a la mayor brevedad a ser propiedad de la Compañía del Mediterráneo.

##### MR. CRISPI EN BERLIN

BERLIN 5.—El emperador Guillermo, de regreso de Altona, invitará personalmente a Mr. Crispi a hacerle una visita en Berlín. A este objeto Mr. Crispi llegará igualmente a Friedrichshausen.

##### EN ORIENTE

VIENA 5.—Se han señalado los nuevos combates de la frontera entre los de Albania y los de Montenegro.

#### EL NUEVO EMPRESTITO RUJO

SAN PETERSBURGO 5.—Las condiciones del nuevo empréstito ruso de 80 millones de rublos que acaban de ser publicadas, demuestran el deseo del gobierno respecto a facilitar la inscripción a las bolsas de poca importancia. La nota general de los periódicos rusos señala que hoy por hoy ayudar la gran propiedad que atraviesa una situación tan precaria equivale a prestar un servicio a todo el país.

#### LA LEY CONTRA LOS SOCIALISTAS ALEMANES

BERLIN 6.—Ha sido presentada al Reichstag la nueva ley contra los socialistas.

El Parlamento elegirá una comisión de 26 miembros encargada de hacer un detenido estudio acerca de las nuevas disposiciones contra los socialistas.

Cualquiera que sea el dictamen de la comisión es muy problemático se llegue a votar la nueva ley, habiendo declarado el centro que es inaceptable con la redacción propuesta por el gobierno.

#### UNA NUEVA UNIVERSIDAD TCHECA

PRAGA 6.—En la Dieta de Moravia ha presentado el diputado Mezník una moción que tiende a encargar a la Dieta de la instalación de una Escuela superior tcheca en Moravia.

#### LOS CAMINOS DE HIERRO EN FINLANDIA

PARIS 6.—Los Wiedonosti de San Petersburgo demuestran que los caminos de hierro de Finlandia, propiedad del Estado, se administran tan perfectamente que producen al año un beneficio neto de 2.000.000 de marcos.

### VAZQUEZ VARELA

Como todo lo que se relaciona con la vida y hechos de José Vázquez Varela despierta siempre la atención, a título de curiosidad damos cuenta de la entrevista que un redactor de *El Diario de Pontevedra* ha celebrado en la cárcel de aquella ciudad con el hijo de don Luciana Borcino, dejando por entero la responsabilidad del relato al citado periódico.

«Giró la conversación sobre los funestos sucesos que constituyeron la deplorable celebridad de Varela, y después de trazar con viveza y expresión el cuadro de su vida, rodeada de acontecimientos desgraciados, nos decía:

—Vea usted una de esas cosas por las que yo tengo desconfianza y recelo al comunicarme con el periodismo. Sin ir más lejos, la célebre noticia de que me habían visto en Vigo acompañado de Lola la Billetera y Medero, personas con quienes si yo me relacioné algún día, no las veo ni trato hace más de un año. Ni en Vigo han estado, ni ha habido semejante cosa; pero se empeñan en que han desahogado a tantas mujeres puedan ir a mi lado, y Medero cuantos sujetos me acompañen. Aún le van a tomar a usted por Medero.

—O por Lola la Billetera—interrumpimos—aunque nos esté mal el decirlo...

—En fin—continuó Varela—esto ya no me choca, porque hace tiempo que vengo acostumbrado a que todos los actos de mi vida se vuelvan en contra mía. Y no crea usted, lo mismo los malos que los buenos. Es tal la fatalidad que me persigue, que aun aquellos actos que me inspiran los mejores sentimientos se aprovechan para mortificarme.

Desde que me encuentro en Galicia, he procurado hacer todo el bien posible, auxiliando de la manera que yo podía hacerlo a algunos necesitados. Recuerdo que el día del aniversario de mi pobre madre (que en paz descanse) y esto se lo refiero como uno de otros casos que pudiera citar, di una limosna a los pobres de Vigo, donde yo estaba, no en proporción de la fabulosa herencia que la mayor parte de los periódicos me acumulaban, sino de la modesta y hoy casi extinguida por procesos y embargos a que la fatalidad me llevó. Pues ¿le he conseguido con eso?

Crearme las antipatías de los socorridos, escuchar de sus labios, no ya palabras de gratitud, sino frases del odio que yo inspiraba entonces a los que creyeron que yo podía soltar el oro a manos llenas.

He recibido a más de una necesitada vergonzante y respetable por su apariencia, que me venía diciendo que había oído que yo cedía mis bienes a la humanidad entera, y cuando le he dado aquello de que podía disponer me convencían de lo inútil de mi sacrificio, pues me contestaba con el gesto de disgusto y de censura de quien se encuentra con menos de la mitad de lo que esperaba recibir.

—Es posible que el estado de ánimo le haga a usted ver las cosas con peor color del que tienen.

—No, señor; no lo crea usted. Si me pasa algo semejante en este mismo proceso. A otro menos perseguido por su nombre que yo, no le hubiera ocurrido lo que a mí me ocurre. Por la ley podía estar bajo fianza; y me veo reducido a la prisión porque la digna autoridad a que me hallo sujeto, queriendo tal vez evitar injustas retenciones que son tan frecuentes cuando se trata de mí, sobre mí hace pesar todos los rigores de la ley...

Del hecho en sí, créame usted sinceramente que hoy es el día que no me doy cuenta, y sólo achacándolo a mi nombre puedo explicarme el que contra mí se despliegue tanta severidad.

—Pero siempre que no aparezca responsabilidad, esas prevenciones no han de afectar a lo esencial.

—Así lo creo; pero no pueden evitarse los recelos. Cuando pienso en los sufrimientos míos y veo estas medidas de seguridad que conmigo se toman—añadió Varela animado por mejor humor—llego a dudar por algunos momentos si realmente soy yo el hombre tan feo que se pinta y no me han faltado ganas de explotar esta duda que me asaltaba, procurando asustar, siquiera, con mis gestos y ademanes... pero ¡ay! Las gentes a quienes trato se han encargado de convencerme de lo que yo ya estaba convencido, de que no existe tal ferocidad, por más que las sañudas persecuciones que llevo sufridas bastarían para transformar al hombre más pacífico y tranquilo en un Juan el Destripador.

No puede usted figurarse las escenas que he

presenciado en el poco tiempo que he disfrutado de libertad.

Entraba en cualquier café como un simple mortal que quería olvidar el cúmulo de calumnias que sobre mí cayeron, mientras bebía un *book* procurando distraer mi imaginación, y me encontraba al mirar alrededor con el espanto retratado en todos los semblantes, el recelo en todas las miradas... Ya era una madre que se retiraba con sus hijas, ya un marido que se ponía al lado de su mujer a manera de rodela, como para prevenir de este modo el avance de la fiera porque me tomaban, chiclelos amedrentados... y todos procurando leer en mi semblante los instantos carniceros que la humanidad piadosa me atribuye... Esto, como usted puede comprender, es bastante y sobrado para hacer decaer el ánimo más fuerte y templado.

Veces hay en que, en fuerza de ser cruel esta existencia rodeada de recelos y desconfianzas impropias de un país menos impresionable que éste, me causan hilaridad ciertas escenas. Pero otras veces se apodera de mí profundísima tristeza, haciéndome aborrecer esta vida llena de sinsabores.

Días pasados he tenido que llorar como un chico al cerciorarme del triste concepto en que las gentes me tienen.

Dos trabajadores que no sospechaban que yo les escuchase, hablaban cerca de mí. Hablaban de Varela... Les oí con curiosidad entonces... Tales cosas decían de mí, tal semblanza hicieron de mi persona, que no he podido sofocar mi congoja, tanto mayor cuanto más sincero era el juicio de aquellos hombres, que me demostraron de aquella manera inesperada cuál es el estado de la opinión de aquellos mismos que no tienen motivos de sentir prevenciones contra mí.

Cuando esto refería, Vázquez Varela estaba verdaderamente afectado.

—Y aquí me tiene usted—añadió—esperando una sentencia que quizá sea de corrección, ó tal vez se convierta en una pena de muerte.

Hasta aquí todo cuanto de la larga conversación que con Varela tuvimos, podemos consignar.

Nos retiramos, por último, dándole gracias por la cumplida manera con que había accedido a nuestros deseos, y anunciándole que publicaríamos en *El Diario* algo de lo que le oímos.

A lo cual nos respondió:

—Bueno, diga usted lo que quiera. Pero no haga usted como otros. No me arme usted un lío...

### ECOS PARLAMENTARIOS

#### SENADO

SESIÓN DEL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1889

Se abre la sesión a las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

(Escasa concurrencia de senadores. En el banco azul los ministros de la Guerra, Fomento y Gracia y Justicia.)

El señor marqués de Trives pide al ministro de Gracia y Justicia los datos que existen en su departamento sobre el resultado de los juicios por jurados y sobre el movimiento en el personal de las carreras fiscal y judicial.

El señor ministro de Gracia y Justicia contesta que de los antecedentes que existen, la ley de juicios por jurados ha obtenido en la práctica un gran éxito. Niega que en la aplicación del Jurado se haya cometido ninguna trasgresión de la ley. Respecto al movimiento del personal, afirma que del estado comparativo que ha formado sobre el asunto, en ninguna época ha habido menos movimiento en la magistratura, ni se ha respetado más la antigüedad que durante la época de su gestión ministerial.

El señor marqués de Trives insiste en que el Jurado resulta defectuoso, y que es rechazado por la opinión. Anuncia una interpección sobre este asunto.

Esto da ocasión al señor ministro de Gracia y Justicia para hacer una sucinta defensa de la ley del Jurado.

El Sr. Cuesta y Santiago llama la atención del gobierno sobre el hecho que denuncia un periódico de Marsella de llegar a Gibraltar buques cargados de trigo, que hacen un comercio fraudulento. Se lamenta de que el gobierno no dedique preferente atención a remediar el estado de la agricultura.

El señor ministro de Fomento ofrece poner en conocimiento de su compañero el de Hacienda la denuncia del Sr. Cuesta.

Los Sres. Fuernmayor y Escudero dirigen una excitación a la comisión de secretarías de ayuntamientos para que den su dictamen, y el señor conde de la Romera, en nombre de la comisión, ofrece activar sus trabajos.

El señor ministro de la Gobernación, contestando a la pregunta dirigida tardes anteriores por el Sr. Mena y Zorrilla, manifiesta que las instrucciones que dió a los delegados que asistieron a las *meetings* del día 29 de Octubre, se limitaron a que vigilaran el cumplimiento de la ley de reuniones.

Como aquellos delegados no encontraron en dichas reuniones ninguna trasgresión de la ley claro es que no podían dar lugar a ninguna denuncia ante los tribunales.

El Sr. Mena y Zorrilla se da por satisfecho, y anuncia para otro día una interpección.

El señor ministro de la Gobernación contesta a la pregunta dirigida ayer por el Sr. Sánchez de Castro sobre el hospital del Niño Jesús, y declara que cuando el Consejo de Estado emita el informe que se le ha pedido sobre la compra por el Estado de aquel establecimiento de fundación particular, entonces resolverá con arreglo a justicia el expediente instruido al efecto.

El Sr. Dabán reproduce la pregunta dirigida ayer sobre el pago de los alcances a los licenciados de Cuba.

Pregunta también sobre el cumplimiento de la ley de sargentos, y por último, se lamenta de la real orden licenciando 8.000 individuos del ejército.

El señor ministro de la Guerra declara, que tanto para el pago de los alcances de Cuba como para el cumplimiento de la ley de sargentos, está dispuesto a satisfacer los deseos del señor general Dabán.

Respecto al licenciamiento de los individuos del ejército, declara que las licencias concedidas son temporales y que recaen sobre individuos que tienen aprendida la instrucción, y que en el caso de necesidad, en veinticuatro horas volverían a sus cuerpos.

Añade que la medida obedece a la necesidad de introducir economías en el presupuesto.

El Sr. Dabán insiste en que el licenciamiento de los individuos del ejército perjudica su organización.

El señor ministro de la Guerra justifica las economías introducidas en su departamento, ante la imperiosa necesidad, reclamada por representantes de una y otra Cámara, de hacer grandes economías en el presupuesto de Guerra.

El Sr. Rivera pide algunos datos relativos al proyecto de rotaciones de bienes de propios.

El Sr. Silveira (D. Luis) ruega al señor ministro de Gracia y Justicia que facilite el expediente que se instruya en la fiscalía del Supremo sobre los veredictos del Jurado.

El señor ministro de Gracia y Justicia ofrece complacer al Sr. Silveira.

#### ORDEN DEL DÍA

Sin discusión se aprueban los dictámenes de la comisión de actas, favorables a los nombramientos de los Sres. Montero Ríos, Comas y D. Emilio Cánovas para el cargo de senadores vitalicios.

Jura el cargo de senador el Sr. D. Emilio Cánovas.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y cuarto.

#### CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1889

Se abre la sesión a las tres en punto, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

(La Cámara muy desahogada. Poca concurrencia en las tribunas y en los bancos.)

#### ORDEN DEL DÍA

Se da lectura a varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Apruébase también el dictamen relativo a la denegación del suplicatorio contra el Sr. Suárez Inclán (D. Félix), y pónese a discusión el referente al procesamiento de los litigantes de mala fe, impugnándolo el Sr. Suárez Inclán (D. Félix).

El Sr. Azcárate (de la comisión) contesta al Sr. Suárez Inclán, afirmando la justicia del proyecto, y después de rectificar ambos oradores, se suspende este debate.

#### Proposición Cos-Gayón.

El Sr. Cassola interviene para alusiones, explicando la interrupción que hizo en una de las pasadas sesiones al señor ministro de Hacienda, cuando éste hablaba de las economías que se habían realizado en el ministerio de la Guerra.

Con este motivo el orador declara que todo lo que se está haciendo en el ministerio de la Guerra de algún tiempo a esta parte es producto de una ilegalidad.

Reducir el contingente del ejército, como lo ha hecho el señor ministro de la Guerra, es faltar a la ley que fija las fuerzas de que ha de componerse la institución armada.

Por todos los lados que la cuestión se mire, el orador dice que esta cuestión, que se relaciona con el ejército, es una farsa ridícula.

Termina diciendo que desde que está en el gobierno el Sr. Sagasta se hallan abandonados por completo los intereses del ejército, contra lo cual el orador protesta y protestará desde todas partes.

(En la tribuna de la prensa recuerdan algunos que el Sr. Cassola ha sido ministro de la Guerra con el Sr. Sagasta, y sacan las consecuencias.)

El señor ministro de Hacienda dice que no se ha faltado a la ley en lo más mínimo, y que si el señor ministro de la Guerra ha licenciado una parte del contingente del ejército sin haber cumplido en el servicio dos años los soldados, es porque el espíritu de la ley previene que los soldados se instruyan, y cuando lo estén que pasen a la reserva para evitar gastos al Tesoro y poder estar en situación disponible para volver a las filas el día que se consideren necesarios.

El Sr. Cassola rectifica, diciendo que la ley marca el plazo de dos años que han de servir los soldados, y todo lo que sea licenciados antes de ese tiempo, es faltar a ella, pues es lo que ha hecho el ministro de la Guerra por real orden de ayer, llegando a reducir el contingente del ejército a 600.000 hombres, cosa que no había pasado desde el año 33.

El señor ministro de Hacienda insiste en que el espíritu de la ley es que los soldados se instruyan para que puedan pasar pronto a la reserva y recuerda que no ha sido solo el general Chinchilla el que ha licenciado parte del contingente del ejército antes de que los soldados licenciados hayan cumplido dos años en las filas, sino que también lo hizo el mismo general Cassola cuando fué ministro de la Guerra.

El Sr. Cassola confiesa que, en efecto, él licenció algunos soldados antes de cumplir los dos años; pero añade que lo hizo porque no tenía créditos en el ministerio con que satisfacer ciertas atenciones urgentes, y echó mano de eso.

El señor ministro de Hacienda: Desde el momento en que S. S. reconoce que ha hecho lo que ahora censura en el ministro de la Guerra, yo solo tengo que poner de relieve la injusticia de las censuras de S. S., porque tal vez el señor ministro de la Guerra, por necesidades también urgentes y por falta de créditos en su departamento, se haya visto precisado a dictar la real orden combatida por S. S.

De todas maneras, mi deseo es armonizar la ley de reemplazos con la de presupuestos.

El Sr. Cos-Gayón, contestando a una interrupción que le hizo en la sesión de ayer el señor Sagasta, lee un artículo de la ley de Contabilidad que está en contradicción con un artículo de los presupuestos de 1890 a 91, en el que se consignan 10 millones de economías por vacantes y licencias.

El señor ministro de Hacienda dice que cuando se discute el presupuesto de 1890 a 91 contestará al Sr. Cos-Gayón.

El Sr. Romero Robledo pronuncia un largo



discurso, comenzando por manifestar que la responsabilidad del debate que se viene sosteniendo desde hace cuatro días en el Congreso es toda del Gobierno y no de las minorías, como injustamente han dicho los periódicos ministeriales.

Dice después que tanto dichos periódicos como los amigos de la situación, y hasta los mismos ministros, manifiestan constantemente que las discusiones de las Cámaras eran inútiles, y que no se hace otra cosa que perder lastimosamente el tiempo.

Censuró enérgicamente al Gobierno por su conducta en esta discusión, y explica lo ocurrido el día en que el señor ministro de Hacienda, discutiendo con el Sr. Cos Gayón, propuso la proposición de ley que hoy se discute, y que luego se ha negado a admitir el mismo señor ministro.

En largos períodos hace constar el fin que perseguían las minorías monárquicas al presentar la proposición incidental primero, y luego a afirmar la que se discute, asegurando que no es otro que el dejar en libertad a la regia prerrogativa.

Dice que este gobierno es un gobierno inamovible; porque aunque dejase de tener la confianza de la Corona, no tendría más remedio que continuar en el poder hasta que dejase resuelta la cuestión económica, pues la mayoría no apoye otras soluciones que las que presente el actual gobierno.

Trata de la intervención del Sr. Puigcerver en este debate, y dice que lo que hizo fué rectificar lo que acababa de exponer el Sr. González.

Desde aquel momento, exclama el orador, el gobierno cedió a la presión que ejercía sobre él la cola del partido (rumores).

El Sr. Romero: ¿No se llama al Gobierno la cabeza del partido? Pues entonces, ¿por qué os extraña que yo llame la cola a la mayoría?

Trata extensamente de lo ocurrido con las cuartillas del discurso del ministro de Hacienda, quien interrumpió al Sr. Romero, pronunciando algunas palabras en tono despectivo y con ademán descompuesto, dando lugar a que el Sr. Romero le contestara con dureza, promoviéndose con tal motivo un ligero incidente.

Siguió el Sr. Romero tratando la cuestión de las cuartillas, y al decir que en una de ellas se habían añadido las palabras *siendo constitucional*, el señor ministro de Hacienda exclama: *Añadidas por mí y con mi misma letra.*

El Sr. Romero: Ya lo oís; no tengo más que decir sobre este extremo.

Ocupándose de la constitucionalidad de la proposición, dice que el Sr. Puigcerver no se ha atrevido a dar su opinión.

El Sr. Puigcerver: Ya la di ayer.

El Sr. Romero: Pero no manifesté S. S. nada terminantemente. Diga S. S. si en su concepto es o no constitucional.

El Sr. Puigcerver: Ya expuse mi criterio.

El Sr. Romero: Pero no dice S. S. si o no terminantemente y se acoge al *qué se yo*.

El Sr. Puigcerver: Pido la palabra.

El Sr. Romero Robledo: Ya lo veis; en vez de decir si o no con un simple movimiento de cabeza, prefiere pedir la palabra y pronunciar su discurso, para no hacer ninguna manifestación terminante y que continúe la confusión.

Sigue su discurso combatiendo al Gobierno, y principalmente al ministro de Hacienda.

Termina diciendo que si el Gobierno está decidido a continuar combatiendo el sistema representativo, las minorías están dispuestas y decididas a defenderlo, si emplea otros medios y otros procedimientos, a ellos apelarán también, porque dichas minorías están dispuestas a luchar por sus ideales, cueste lo que cueste, y empleando todas las armas, y decididas a no transigir y a oponerse a todos los errores de un gobierno torpe que no conoce sus desaciertos, porque le ciega la soberbia.

El señor ministro de Hacienda contesta al señor Romero Robledo, ocupándose solamente de la tan traída cuestión de las cuartillas, rechazando los cargos dirigidos a él y al Gobierno por el Sr. Romero.

El Sr. Romero Robledo rectifica, insistiendo en lo manifestado, y diciendo el señor ministro de Hacienda que es sensible que no haya tenido carácter para resistir la imposición de sus amigos.

De esto exclama:—estará convencido el señor González, y si no lo está S. S. repare en que la herida no le ha sido inferida al ministro de Hacienda por el frente, sino por un lado.

El Sr. López Puigcerver vuelve a intervenir en la discusión para hacerse cargo de varias alusiones que le acababa de dirigir el Sr. Romero Robledo.

Contesta a los extremos del discurso del señor Romero, y censura la conducta de éste, haciendo notar sus aproximaciones al partido conservador y diciendo que causa a éste un perjuicio.

El Sr. Cos Gayón: Pero este señor habla en nombre de todos. (Fuertes rumores y grandes risas.)

El Sr. Puigcerver: Si el Sr. Cos Gayón quiere hablar más en este debate, porque no ha hablado bastante, yo le aludiré a S. S.

Continúa el Sr. Puigcerver su discurso contestando al Sr. Romero, siendo con frecuencia interrumpido por éste.

A las siete se suspende este debate, quedando el Sr. Puigcerver en el uso de la palabra y se levanta la sesión.

## ECOS DE TODAS PARTES

### Diputación provincial.

En la sesión de ayer tarde, presidida por el Sr. La Presilla, después de aprobada el acta de la anterior y de varias preguntas de escasa importancia, pidió el Sr. Aramburo se le facilitasen datos de los medicamentos que se suministran al Hospital provincial, determinando los que se adquieren por subasta y cuáles por administración, con el fin de tratar este asunto que, al parecer, se presta a grandes abusos.

Rogó el Sr. Portillo que de su proposición pidiendo la cesantía del director del Hospicio no se de lectura hasta dar cuenta de la suspensión que le fué impuesta a dicho funcionario por la comisión provincial.

Dijo el Sr. Guillén que la proposición debía ser leída.

Se acordó que procedía lo solicitado por el Sr. Portillo.

El Sr. Soler dió conocimiento de que el director del Hospicio se ha negado a dar posesión a un mozo, últimamente nombrado, y que tenía la idea de presentar una proposición en forma para corregir tal desobediencia. El visitador, Sr. Pulido, manifestó que se enteraría de ese asunto.

Respecto al nombramiento de los visitadores de los establecimientos de la Beneficencia provincial, ha habido un vivo incidente. Preguntó el Sr. Soler cuándo se hacían tales nombramientos, y contestó el Sr. García Gordo que estaban hechos desde el año anterior, con arreglo a las prácticas siempre observadas y a lo que dispone la ley provincial.

Terminó en la discusión el Sr. España asintiendo a lo dicho por el Sr. García Gordo a tiempo que el Sr. Soler le interrumpió respecto a la competencia que pudiera tener para tratar estas cuestiones, lo cual ha dado motivo al Sr. España para pronunciar elocuentes y persuasivas palabras, que fueron recibidas con generales muestras de asentimiento, resultando al fin demostrado que los cargos de visitadores se ejercen por dos años.

También se han discutido ampliamente varios nombramientos de empleados hechos por la comisión provincial.

A las seis y veinte de ayer tarde salió en el expreso de Andalucía S. A. R. el archiduque Alberto.

De la saleta de descanso, que se le tenía preparada en la estación del Mediodía, al coche sleeping-cars, que había de ocupar, fué del brazo de su sobrina la Reina Regente.

Además de esta egregia persona bajaron a la estación la infanta Isabel, condesa de Superrunda, marquesa de Nájera, conde de Toreno, conde de las Quemadas, gobernador civil, capitán general, Calvetón, marqués de Nájera, duque de Sesto, coronel de Seguridad y otras muchas personas conocidas en la política.

En Villada (Valladolid) ocurrió el día 1.º del actual una sensible desgracia.

Estando solos a las nueve y media de la noche en la cocina de la casa de Ignacio Merino su hijo José, de trece años de edad, en compañía de su primo Felipe Álvarez, de catorce, se pusieron a examinar una pistola que estaba cargada, la que se disparó teniendo en las manos el Felipe, con tan mala fortuna, que el proyectil fué a alojarse en su cabeza, penetrándole por la sien izquierda y ocasionándole la muerte a las dos horas.

Fueron detenidos, por tan lamentable suceso, Ignacio y su hijo.

### Dice La Voz de Galicia:

«A las autoridades de Galicia se recomienda la captura de D. José Manuel España, administrador de la subalterna de Hacienda de Santa Coloma de Farnés, al cual se supone en la región gallega, para embarcarse con destino a Buenos Aires.

Este administrador ha abandonado su destino, llevándose algunos fondos del Estado.»

Ayer llegó a Madrid el cardenal arzobispo de Sevilla fray Zeferino González, hospedándose en el palacio del señor obispo de esta diócesis.

No ha fijado el ilustre purpurado el tiempo que permanecerá en esta corte; pero se cree que piensa establecerse en Madrid, prosiguiendo sus trabajos filosóficos y literarios.

No sabemos con qué fundamento se decía ayer que en breve llegarán a Málaga algunos moros procedentes de la famosa kabila Bocoia, que fué la que apresó el laud *Miguel y Teresa*.

Ignoramos si vienen para asuntos particulares, como compras de diversos objetos, o con alguna misión especial.

### Cédulas.

Como el 30 del corriente mes termina la prórroga concedida para la adquisición de cédulas personales, recordamos al público que las expendedoras correspondientes a los diez distritos de esta capital, se hallan establecidas en los puntos siguientes:

Audiencia, calle del Rollo, 5.  
Buenavista, San Miguel, 21.  
Centro, Silva, 13.  
Congreso, Gobernador, 31.  
Hospicio, Pelayo, 53.  
Hospital, Argumosa, 15.  
Inclusa, Cabestreros, 14.  
Latina, Carrera de San Francisco, 6.  
Palacio, Leganitos, 83.  
Universidad, Molino de Viento, 35.

En la galería del ministerio de Ultramar se ha fijado el aviso y las condiciones que han de reunir las 250 familias de emigrantes que, conducidas por cuenta del gobierno, pretenden pasar a la isla de Cuba.

El expediente importante que el ministro de la Gobernación llevará hoy al Consejo, es el llamado del Corral de la Villa.

El Sr. Capdepón propone en su informe que se anule la permuta que el Ayuntamiento de Madrid contrató.

De las averiguaciones practicadas no ha resultado cierta la noticia de que un maestro de una escuela municipal de Madrid haya maltratado a un niño.

Se encuentra en Madrid, de paso para Cadix, procedente de París, el marino Sr. Peral.

El señor ministro de Marina puso ayer a la firma de S. M. una propuesta de ascensos en el cuerpo de ingenieros de la Armada, y un decreto autorizando la presentación a las Cortes de un proyecto de ley reformando la vigente de ascensos en la Armada.

La junta de asociados celebró ayer sesión

en el Ayuntamiento, presidida por el Sr. Mellado, aprobándose todos los asuntos de que se ha dado cuenta.

### El huevo del siglo.

Allá en el Norte de Madrid hay unos caseríos con sus correspondientes corrales, en la demarcación llamada «Huerta del Obispo», cuyos dueños se dedican especialmente a la cría de gallinas, trayendo al mercado de Madrid los huevos que recogen.

Hace unos cuatro ó cinco días, la dueña de uno de estos caseríos bajó como todas las mañanas al corral para hacer la requisa de los huevos que sus gallinas habían puesto.

Entretendida en su acostumbrada faena, no reparó al pronto en un hoyo formado en el estercero; pero fijándose en él halló un huevo que le llamó la atención por sus sinuosidades, tanto que lo separó de los demás y continuó recogiendo los que quedaban.

Tan pronto como hubo terminado su faena, reunió a la familia y empezaron a examinar el huevo que tanto había llamado la atención.

Efectivamente, era una cosa prodigiosa por sus arrugas y sinuosidades; descifrando, por fin, después de darle mil vueltas, aquellas sinuosidades que tenía, resultó a juicio de aquellas gentes el número 22.834.

Pronto cundió la nueva del fenómeno por toda la pequeña comarca, acudiendo las vecinas, vecinos y chiquillos gritando todos a una voz: «¡Juguemos ese número a la lotería!»

Conformes todos con tal idea, acordaron buscarle por las administraciones de Madrid, y sin ir a la dirección de Rentas.

Sobre el terreno empezaron las puestas ó suscripciones de cada uno, con arreglo a su bolsillo.

Locas de alegría están aquellas honradas gentes con su número, que, según noticias, hay quien cree tener ya en el bolsillo el premio mayor.

Ahora pueden figurarse nuestros lectores lo que harán aquellos industriales, ya que con el descubrimiento del número 22.834 en la superficie de la cáscara de un huevo están locos de alegría, qué no harían, si como nosotros deseamos, resultara premiado, y sobre todo si fuera con uno de los mayores.

Tales la bulla y la algazara que desde el descubrimiento del huevo de referencia hay en aquel barrio de Madrid, que hoy ya se ha extendido por todo Chamberí, y hay quien paga a 20 reales las participaciones de a peseta.

Si por una de esas casualidades que se dan a las veces, el número mencionado sacara premio, habría que ver la *juega* de aquellos convecinos nuestros.

## ECOS TEATRALES

### REAL

La segunda representación de *Aida*, que tuvo lugar anoche, obtuvo igual esmerado desempeño é igual éxito que la primera noche que se puso en escena.

Las señoras Teresa Arkel y Amelia Stahl muy aplaudidas y llamadas al proscenio varias veces. La una con su aire distinguido y la otra con su arrogancia, y ambas con su arte musical, se han captado las simpatías generales del público.

Ghillardi cumplió como bueno y también alcanzó los honores de la escena en unión de Navarri.

El baritone Dufriehe gustó mucho más anoche que la noche de su debut. Entonces el orgasmo y el respeto que le merecía nuestro público fueron causa de que no estuviera en la completa posesión de sus hermosas facultades.

Anoche, pudiendo más confiadamente dominar aquellas impresiones, cantó con más amplitud y gustó mucho, siendo llamado al palco escénico con la Arkel en el dúo del acto tercero.

Todos los artistas fueron aclamados con el maestro Mancinelli y llamados al proscenio al final del gran concertante del acto segundo.

La orquesta y los coros magníficos y la dirección escénica irreprochable.

Una pequeña variación tiene que sufrir el programa de funciones de esta semana que noticiamos ayer.

Esta noche será la tercera recita de *Mefistófele* para el turno tercero que aún no ha oído a Gayarre.

Mañana no hay función.

El sábado probablemente se cantará por tercera vez *Aida* para el turno primero.

Y el domingo será posible que tenga lugar la segunda de *Lohengrin* por las señoras Arkel y Stahl y los Sres. Gayarre, Tabuyo, Navarri y Wanrell.

Y Dios sobre todo.

Obligada y constricta la Empresa por el señor gobernador para que las funciones terminen antes de las doce y media de la noche se ve en la necesidad de empezar los espectáculos a los ocho en punto, hora molestísima y desusada para la sociedad del gran mundo que asiste a la Opera.

Para poder acudir al teatro a las ocho de la noche, es necesario que las comedias terminen en los palacios y casas de la aristocracia a las siete y media, y precisamente a esa hora no han comenzado a comer en Madrid ninguna de las familias que tienen abonos en el regio coliseo.

No es posible en los tiempos que atravesamos, querer alterar las costumbres de una sociedad como la de Madrid por una seca disposición gubernativa, como es la época de Felipe II.

Al público que concurre a los teatros es a quien toca y compete resolver a la hora en que ha de recogerse en su casa y no al prefecto ni al alcalde; porque esto sería muy arbitrario y ocasionado a tiránicos abusos.

Se comprende que la autoridad gubernativa en evitación de males ya conocidos y previstos, reglamente sobre las tabernas y otros locales por el estilo, pero sería hoy muy ridículo que pretendiera cerrar a una hora determina-

da de la noche el Casino de Madrid, el Veloz Club ó el Circulo Militar; lo cual, por otra parte, aunque lo quisiera, no lo lograría.

Anoche estuvo el teatro completamente vacío durante los dos primeros actos de la ópera. Las familias al llegar se sorprendían de no poder oír más que los dos últimos actos, y cuando terminó la función hubo algunas que estuvieron en el foyer esperando sus coches hasta cerca de la una.

Bogamos al Sr. Aguilera que medite el asunto y que no se malquiste con las damas, porque si anoche hubiera podido escuchar los piropos que le dirigían algunas, no le hubiera sido muy grato.

### ESLAVA

Apesar de los esfuerzos por Vallés y Julio Ruiz y por la Sra. Tejada y la Sra. Baeza, no pudo salvarse anoche en este teatro la obra que con el título *El rey de los mirlos* se estrenó en la tercera función.

Tiene algo bueno la obra; pero no agradó al público, y el telón cayó al mismo tiempo que comenzaban algunas manifestaciones de desagrado en los espectadores que no se interesaron en averiguar quién fuese el autor de *El rey de los mirlos*.

### SALON ROMERO

Los conocidos artistas señores Tragó, Arbós, Urrutia, Galvez y Rubio, anuncian al público aficionado al género de música llamado *di cámera*, que en la presente temporada celebrarán seis conciertos, y deseando corresponder a la entusiasta acogida que se les dispensó en los cuatro primeros conciertos que, como ensayo, verificaron el pasado invierno, se proponen dar a conocer en esta serie, diez obras, por lo menos, de reconocido mérito y famosos maestros, antiguos y modernos, no oídas en Madrid en conciertos públicos; además ejecutarán algunos solos, que estarán a cargo de los señores Tragó, Arbós y Rubio, y las mejores obras de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn.

Los conciertos se verificarán las nueve en punto de la noche, en los lunes 18 y 25 de Noviembre y 2, 9, 16 y 23 de Diciembre.

Abono a los seis conciertos: Sillas próximas al escenario y butacas del centro, 25 pesetas; butacas laterales, 15.

Billetes sueltos: Sillas próximas al escenario y butacas del centro, 5 pesetas; Butacas laterales, 3.

Queda abierto el abono en el despacho de música, calle de Capellanes, núm. 10 (Teléfono 691) desde hoy jueves todos los días de dos a siete de la tarde.

Los abonados a la anterior serie de conciertos, tendrán reservadas sus localidades hasta el viernes 15 inclusive, desde cuyo día se dispondrá de las que no hubieran sido recogidas.

Se admiten nuevos abonos a las localidades disponibles, en los mismos días y horas, hasta el domingo 17 inclusive.

### JARDIN DEL BUEN RETIRO

Hoy jueves por la tarde se verificará en los Jardines del Buen Retiro una animadísima fiesta en honor del público menudo.

La empresa que tiene a su cargo los Jardines desea que el festival resulte brillantísimo, ha dispuesto, además de la última ascensión del magnífico globo *Cid Campeador*, una espléndida rifa de juguetes, dulces, bombones y otras mil chucherías.

Todos los niños que compren entrada, tienen la seguridad de llevarse un regalo que ha de valer por lo menos cinco pesetas.

El éxito que estas fiestas vienen mereciendo en Madrid, es garantía suficiente para suponer que todos los niños de Madrid acudirán sin falta hoy a los Jardines, en la seguridad de pasar una tarde divertida.

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia promovida entre el gobernador civil de la provincia de la Coruña y el Juez de primera instancia de Betanzos.

MARINA.—Real decreto promoviendo al empleo de Almirante de la Armada, al contraalmirante D. Rafael Rodríguez de Arías y Villavicencio.

—Otro promoviendo al empleo de capitán de navío de primera clase, al capitán de navío D. Fernando Martínez de Espinosa.

ULTRAMAR.—Real decreto fijando los gastos del Estado en Filipinas durante el año de 1890, y calculando los ingresos para cubrir las obligaciones en las mismas islas en el expresado año.

—Otros concediendo dos créditos extraordinarios con destino al pago de las atenciones que se expresan.

Real orden adjudicando definitivamente la concesión del servicio telefónico de la Habana a Mr. Ferny Verdit.

SANTO DE HOY.—San Ernesto, abad.

Espectáculos para hoy.

REAL.—A las 8.—Función 6.ª de abono.—T. 3.ª.—Mefistófele.

ESPAÑOL.—9.ª función de abono.—T. 3.ª.—impar.—A las 8 1/2.—Meterse a redentor.—Prueba de amor.

COMEDIA.—A las 8 1/2.—2.ª serie.—Turno 1.º.—El cura de Longueval.—Sin embargo.

LARA.—A las 8 1/2.—2.ª serie T. 2.º impar. La escandalosa.—Vivir para ver.—Juicio de faltas.—Entre paletas.

ESLAVA.—A las 8 1/2.—El rey de los mirlos.—Ole, Sevilla!—Las hijas del Zebedeo.—Segundo acto.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—A canas tocan, ó la misa a grande orquesta.—El fuego de San Telmo.—De Madrid a París.—El talisman de mi suerte.

CIRCO DE PRICE.—No hay función.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 1/2.—La aldea de San Lorenzo.

NOVEDADES.—No hay función.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8 de la tarde.—Tercer festival: gran tómbola con multitud de regalos.—Tercera y última ascensión por el capitán M. Díaz en su globo *Mongolfier* «Cid Campeador».—Gran montaña rusa.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.



# GRANDES Y EXTRAORDINARIAS REBAJAS EN LOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA

**APERTURA  
DE LA ESTACION DE INVIERNO**

**MAS DE OCHO MILLONES DE GENEROS**  
Bajos, entresuelos y principales

**Montera 18, esquina a la calle de la Aduana**

**UNICO ESTABLECIMIENTO MONTADO AL ESTILO DE PARIS**

Nunca se han conocido, ni jamás volverán a conocerse, generos de tantísimo gusto y a precios tan baratos como se venden en estos inmensos Almacenes, que causan la admiración de todo el mundo que los visita, porque parecen una Exposición Universal.

En vestidos hechos, manteletas, visitas, abrigos largos, sombreros y toda clase de confecciones; pasarán de seis mil los modelos que tenemos en existencia, y con seguridad no existe otra casa mejor surtida de abrigos tan nuevos y elegantes como los recibidos de París y Londres, que llamarán la atención por su novedad y riqueza.

REMESAS A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Pídanse muestras y catálogos al propietario, D. Eduardo García Inozal.

**POR 8 PESETAS** un corte de vestido de lanas lisas, colores últimos de moda y se dan 10 varas doble ancho.

**POR 7 PESETAS** una chaqueta de paño de abrigo, corte de París.

**POR 15 PESETAS** un corte de vestido de lanas listadas, última moda, y se dan 10 varas doble ancho.

**POR 25 PESETAS** un elegante abrigo largo, visita ó radin-gote, de los Estados Unidos, que abriga tanto como forrados en pieles.

**POR 20 PESETAS** un elegantísimo corte de vestido de cuadros y listas escocesas alta novedad.

**POR 20 PESETAS** una bonita falda hecha, de vestir, con elegantes cogidos plegados a la inglesa y de telas nuevas de París.

**POR 16 PESETAS** un traje de cachemir negro, con 10 varas doble ancho y pura lana.

**POR 10 PESETAS** un magnífico chal de lana dulce inglesa y gran tamaño, de ocho puntas.

Veán ustedes las alfombras que nosotros vendemos, y juzguen por los precios que tenemos fijados con unas diferencias que se observan a primera vista, y que a pesar de ser de primera clase, cuestan menos.

**POR 350 PESETAS** alfombras de moqueta para los pies de la cama.

**POR 4 PESETAS** media docena de medias largas, sin costura.

**POR 5 RS. (colocado)** fieltros para alfombrar, de preciosos dibujos.

**POR 3 PESETAS** una falda para barros de paño, con volante.

**POR 6 PESETAS** una chaqueta Jersey, de punto inglés fino y de abrigo, con pelo al revés.

**POR 75 PESETAS** un par de pantalones, traidos de Londres, corte elegante y de paño superior, con adornos de pieles naturales.

**POR 15 PESETAS** un traje para hombre, de vicuña inglesa, corte elegante y distinguido.

**POR 8 DUROS** un traje para hombre de vicuña inglesa, bien hecho y con buenos forros de lana.

**POR 5 PESETAS** un juego de cortinones para salas y gabinetes de dibujos elegantes: tienen 7 varas de largo.

**POR 10 PESETAS** una capa cachemir blanca, ricamente bordada, para niños recién nacidos.

**POR 3 PESETAS** un precioso faldón de bautizos para recién nacidos, de batista y buenos bordados, de mucha vista.

**POR 2 PESETAS** un juego de visillos, tela superior blanca, lisa ó con cenefas de color.

**POR 5 PESETAS** media docena de toallas grandes, con iniciales bordadas en colores.

**POR 15 PESETAS** un juego de cortinas yute con cenefas y flecos, clase muy doble.

**POR 10 PESETAS** una buena manta blanca de lana, superior, con bonitas cenefas, para cama.

**POR 25 PESETAS** un abrigo forma vistoso de rico paño egipcio, de gran abrigo y muy elegante.

**POR 40 PESETAS** un precioso traje en caja, medio hecho, con ricos bordados de seda y un bonito figurin iluminado.

**POR 9 PESETAS** un corte de bata para casa, de ricas franjas con bonitos dibujos escoceses.

**POR 30 PESETAS** un abrigo redingote, largo, de telas inglesas.

**POR 50 PESETAS** un corte de vestido de gró negro, París, pura seda, de toda con-fianza; damos 20 varas para el vestido.

**POR 40 PESETAS** una capa de paño superior, con ricos emboscos de terciopelo.

**POR 4 PESETAS** un rico chaleco de Bayona, clase superior, para hombres y señoras.

**POR 7 PESETAS** media docena de calcetines de lana inglesa, clase superior, para hombre.

**POR 6 PESETAS** un traje interior de para lana inglesa contra dolores reuma y enfriamientos.

**POR 3 PESETAS** un traje de punto para interior, de grande abrigo para el reuma.

**POR 8 PESETAS** un traje de punto a la marinera, para niño.

**POR 6 PESETAS** una cocha blanca de piqué, de abrigo, con flecos largos, para cama-cámara.

**POR 3 PESETAS** un tapete de yute con bonitos flecos y cenefas.

**POR 3 PESETAS** una sábana de una pieza hecha con jare-tón para cama-cámara.

**POR 3 PESETAS** un buen corsé-coraza bajo de cadera, con buenas ballenas.

**POR 6 REALES** una alfombra de vara y media para los pies de la cama.

**POR 1'60 PESETAS** preciosos yutes para corinas y silleros, dibujos especiales, ancho doble.

**POR 6 PESETAS** los ricos terciopelos de alta lana, imitación a la que hace la fábrica de tapices.

ALCALA, 5  
ENTRESUELO

**J. BELMAR**

ALCALA, 5  
ENTRESUELO

**GRAN SALON DE PELUQUERIA**

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

**ALCALA, 5, ENTRESUELO**

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la ropa y de fácil aplicación.

## EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

**Anuncios en la cuarta plana**

Columna de 1/6. . . . . 5 céntimos línea.

Id. 1/26. . . . . 7 " "

De otras dimensiones á precios convencionales y los mas económicos de cuantos periódicos se publican en esta Corte.

**ADMINISTRACION**

Biblioteca 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.

**SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA EN BARCELONA**

**LÍNEA DE LAS ANTILLAS, MEW-YORK Y VERACRUZ** Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

**LÍNEA DE COLÓN.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchichina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada 4 sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

**LÍNEAS DE BUENOS AIRES.**—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cadiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

**LÍNEA DE FERNANDO POO.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cadiz. **SERVICIOS DE AFRICA.**—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**SERVICIO DE TÁNGER.**—Tres salidas á la semana: de Cadiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manía á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. —Cádiz, Delegación de la Compañía Transatlántica. —Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10. —Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª—Málaga, D. Luis Duarte.

## TALLERES DE JOYERIA

Almacén por mayor y menor de toda clase de alhajas y piedras preciosas.

**2 PRADO, 2**

**AVISAMOS**

á nuestra numerosa clientela, y al público en general, que ha sido puesto á la venta un grandioso surtido de toda clase de joyas, construidas en estos talleres con arreglo á los últimos modelos.

Continuamos, pues, vendiendo á precios desconocidos, construyendo y reformando diademas, collares, aderezos, aretes, Imperdibles, pulseras, etc., siempre 33 por 100 más barato que las tiendas donde venden alhajas.

**CASA FUNDADA EN 1868.**

TELÉFONO 180

## NUEVOS CARBONES

PRENSADOS Y CALCINADOS, MINERALES Y VEGETALES SIN HUMO NI TUFO

á 2,75 pts. (11 rs.) quintal de 46 kg.

SERVICIO A DOMICILIO—AVISOS POR CORREO

Depósito central: REINA 22 (antes Jardines 18)

TELÉFONO NÚM. 73.

Es el mejor y más económico combustible conocido hasta el día.

15 por 100 de economía en el precio, con respecto á los demás carbones.

Inofensivo para la salud por no despedir olor ni tufo de ninguna clase.

Gran duración en la combustión y calor constante.

Especial para la calefacción de habitaciones, no vicia la atmósfera que calienta.

Su empleo en los caloríferos y chimeneas de hornillo en habitaciones y cocinas evita molestias, gastos y enfermedades.

Combustible único especial para los caloríferos llamados Chomberski.

Once reales quintal

**22-REINA-22**

## ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA

**LOS TIROLESES**

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para nuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barriónuevo 7 y 9 entresuelos,

MADRID

**GRAN ESTABLECIMIENTO**

DE

COCHES DE LUJO

de Agustín Rivera

Se admiten abonos para toda clase de carruajes de lujo, en las mejores condiciones.

Se alquilan á diario y por muchos días.

Travesía de la Dallesta 3

(Teléfono 845)

## MAZADORES!

Nuevo y elegante surtido en escopetas de todos sistemas y clases, en efectos de caza y cartuchos cargados con pólvora española dicomante de la acreditada fábrica la Manjoya, inglesas y alemanas.

PRECIOS SIN IGUAL

CERRELLÓ

Cruz, 23, — Madrid

## RAMCS

Tapicería, muebles y colgaduras. Gran surtido á precios económicos, envío á provincias.—Prado, 4.

## ALFOMBRAS

Moquetas, de 2 pesetas en adelante.

Yutes, desde 50 céntimos.

Fieltros, de 1'25.

Esteras cordoncillo, desde 1'25.

Gran surtido en géneros ingleses y del país.

Se colocan esteras y alfombras á precios baratísimos.

Mayor, 84.

## ALFOMBRAS

Variedad en terciopelos, Bruselas desde 4 pesetas. Moquetas desde 1'75, cordillos desde 50 céntimos y gran surtido en alfombras de todas clases.

Pieles finas y maquinillas para barrer alfombrar.

M. Mas, Carretas 22, (frente á la lonja del almídon).

**D.ª GONZ** Especialista en las vías urinarias y matris. Montera,

**MONROY** dentista, Corredora de San Pablo, 21 contiguo al teatro Lara.



# DOCUMENTO PARLAMENTARIO

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS POR EL

## EXMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYON

en la sesión del día 4 de Noviembre de 1889, en apoyo de la proposición de ley presentada por las minorías, acerca de la aprobación legislativa de los Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1889 á 90.

### Informalidad del gobierno

El Sr. COS-GAYÓN: Señores Diputados: quien solamente hubiera leído el *Diario de las Sesiones* del miércoles último, y ahora la proposición que voy á apoyar, seguramente creería, y creería con muchísima razón, que bastaban muy pocas palabras para que esta proposición fuese inmediatamente tomada en consideración por unanimidad por el Congreso y pasara, como en ella se pide, á la Comisión de presupuestos. En efecto; lo que nosotros proponemos en este momento no es otra cosa sino lo que el Gobierno de S. M., por el órgano del Sr. Ministro de Hacienda, ofreció solemnemente proponer á la mayoría de la Cámara que tomara en consideración, ofrecimiento que el Sr. Ministro de Hacienda repitió nada menos que diez veces en la sesión del miércoles último, con las declaraciones más explícitas y más terminantes que jamás hayan podido hacerse en ocasión semejante.

Sin embargo, es tal la atmósfera que se ha formado alrededor de este asunto, y tales las cosas que se dicen, al parecer, con alguna autoridad en la prensa periódica, que será de todo punto necesario que yo ponga correctivo á algunas de las cosas que esa prensa ha manifestado. Declaro, sin embargo, que en lo que voy á decir, por lo menos en este primer discurso, parto del supuesto, para mí invariable é indiscutible en este momento, de que el Gobierno de S. M. inmediatamente que yo concluya de hacer uso de la palabra, va á proponer en cumplimiento del solemne compromiso que tiene contraído, la urgente toma en consideración de esta proposición. Sea lo que quiera lo que la prensa ha dicho, yo no tengo por lícito, para mí, suponer otra cosa en este momento que lo que consta en el *Diario de las Sesiones* del miércoles último.

Así como en los Tribunales de justicia es principio constante de derecho que el delito no se presume, de la misma manera entiendo que en las relaciones entre las diferentes fracciones parlamentarias no es lícito á nadie presumir en su adversario aquello que si se presumiera de él rechazaría como una ofensa. Como yo, en efecto, rechazaría como una ofensa que se presumiera de mí la actitud que la prensa atribuye en este asunto al Gobierno, mientras el Gobierno de Su Majestad no hable, yo entiendo que para mí no es lícito hacer semejante presunción; digo más: yo tengo la completa seguridad, lo digo sinceramente, de que las explicaciones que dé el Gobierno de S. M., en el caso de que no pida la inmediata toma en consideración de esta proposición de ley, no corresponderán de ninguna manera á lo que la prensa ha dicho; no justificarán los cargos que al Gobierno se le dirigen. Esos cargos son demasiado graves, son demasiado serios para que puedan ser justos, porque lo de que la prensa acusa al Gobierno es nada menos que de que viene hoy dispuesto á cometer una falsedad, para lo cual se ha preparado con una falsedad. (Ruidores.—Algunos Sres. Diputados de la mayoría: Que se escriban esas palabras.—El Sr. Ministro de Hacienda: Las voy á escribir yo, y basta.)

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría, que es maestro en el arte de la palabra, no olvidará, no querrá olvidar aquella máxima clásica: *suaviter in modo fortiter in re*. Yo le ruego que no se desvíe de esa máxima.

El Sr. COS-GAYÓN: Señor Presidente: No es en este momento mi ánimo aplicar la máxima que S. S. me propone. Yo sin duda me he explicado mal. Yo he dicho que declaro sinceramente que no me creo con derecho á hacerme cargo siquiera de esas acusaciones que se dirigen al Gobierno de S. M., porque las creo injustas, porque tengo la completa seguridad de que después que el Gobierno hable, eso que se presume del Gobierno quedará completamente desmentido. No solamente no trato de decir nada fuerte en la forma ni en el fondo, sino que empecé mi discurso declarando que no me creía con derecho á hablar, y que no hablo ya más de este asunto hasta después que el Gobierno de S. M. hable.

### Actitud de las minorías

De todas suertes, dejando esto á un lado ahora, no puedo menos de hacerme cargo de las cosas que se han dicho, no respecto de la actitud del Gobierno de S. M., sino respecto de nuestra actitud, acusaciones verdaderamente enormes por lo injustificadas. El más discreto de los periódicos ministeriales, que es además el más ministerial de los periódicos, decía anoche: «Es evidente que la proposición de ley no cabe dentro del texto de la Constitución y ríe con todo buen principio de gobierno que atribuya al poder ejecutivo, como prerrogativa especial, la presentación de los presupuestos.»

Y ese mismo periódico, y otros, dicen que las minorías monárquicas han venido aquí á suscitar una cuestión bizantina, que buscamos un embrollo parlamentario y constitucional.

Nos atribuyen el despropósito de que queramos el presupuesto para 1890-91; hablan al mismo tiempo de que van á resultar ó están resultando dos presupuestos para 1889-90.

¿Qué motivo hemos dado nosotros para nada de esto? Lo que nosotros hemos pedido en la proposición incidental discutida el miércoles último, lo que yo defendí aquel mismo día, lo que pedimos en la proposición de ley que se acaba de leer, todo lo que seguiremos proponiendo y defendiendo en este discurso que estoy pronunciando ahora, y en todos los demás que puedan pronunciarse en esta cuestión los individuos de las minorías monárquicas, se reduce sencillamente á que se discutan y se voten los presupuestos de 1889-90, que están puestos á la orden del día, ni más ni menos; ni una letra más, ni una letra menos. Entendido bien, aun cuando no me importa mucho que no lo entiendan desde luego, porque estoy resuelto á traer la cuestión á su lugar cuantas veces se quiera desviar de él, entiendo bien: las minorías monárquicas solo piden que se discutan y voten los dictámenes de la Comisión que están propuestos en la orden del día.

Hoy, lo que la administración pública está ejecutando es el Real decreto de 29 de Junio de este año, que dice así:

«En el año económico de 1889-90, mientras otra cosa no disponga una ley, regirán los presupuestos aprobados por la de 7 de Julio de 1888.»

Esta ley, que está prevista en la única disposición vigente sobre este asunto, es la ley que nosotros pedimos. ¿Qué hay en esto de bizantino? ¿Qué hay en esto de embrollo? ¿Qué hay en esto de maquiavelismo? ¿Qué hay en esto de similitud de dos presupuestos? Se ha dicho nunca nada más claro, ni se ha manifestado jamás más explícitamente el pensamiento de una parte de la Cámara.

Hemos dicho lo que queremos, y hemos dicho por qué lo queremos y para qué lo queremos. Queremos que se discutan los presupuestos de 1889-90, y lo queremos para que tengan su debida libertad de acción todos los Poderes políticos, y principalmente la régia prerrogativa. ¿Es esto claro? ¿Es esto sencillo? Y lo hemos dicho, acudiendo á tratar la cuestión planteada por el Gobierno, que es él, y no nosotros, el que repetidamente se ha adelantado á manifestar su opinión de que es preciso hacer algo para que la régia prerrogativa esté completamente expedita.

### Constitucionalidad de la proposición

La acusación de inconstitucionalidad dirigida á la proposición que estoy defendiendo, parece que se apoya en dos razonamientos: es el uno que, después de haber comenzado el año económico, como los presupuestos de 1889-90 están rigiendo en virtud del párrafo 2.º del art. 85 de la Constitución, ya no se puede legislar sobre ellos. Es el otro que, nosotros nos hemos atribuido la iniciativa que en materia de presentación de presupuestos corresponde al Gobierno de S. M. Voy á hacerme cargo brevemente de ambos argumentos. Estaba comenzando ya, Sres. Diputados, el año económico cuando la Comisión de presupuestos de los dos primeros dictámenes sobre los de 1889-90.

Si no fuera lícito ya legislar sobre estos presupuestos porque había comenzado el año económico, porque había pasado el 1.º de Julio, ¿cómo se puede justificar que la Comisión de presupuestos haya presentado sus primeros dictámenes el día 12 de Julio?

Antes de esto vino el Real decreto que os he leído ya, por el cual el Gobierno declara que el párrafo 2.º del art. 85 de la Constitución tendrá su eficacia interin no se hace una ley. Después de esto, el Sr. Presidente del Consejo, ya muy entrado el mes de Julio, discutiendo con el señor Romero Robledo, y el Sr. Ministro de Hacienda, muy entrado también el mes de Julio, discutiendo conmigo, nos propusieron en dos sesiones distintas que se reunieran las Cortes pronto, hacia el 1.º de Octubre ó cosa así, para discutir los presupuestos de 1889-90. Y después el Gobierno ha estado con ese propósito deliberado si habían de reunirse las Cortes con bastante anticipación para poder discutir los presupuestos de 1889-90, y la prueba la he dado ya el otro día. El Consejo de Ministros, entrado ya el mes de Octubre, deliberaba sobre si reunía en aquella misma semana ó en aquella misma quincena las Cortes para discutir los presupuestos, y á aquella hora,

el Sr. Ministro de Hacienda no había escrito una letra ni había pronunciado una palabra para preparar los presupuestos de 1890-91, ni había pedido á ninguno de sus compañeros los presupuestos parciales de ese año. ¿No es, pues, de toda evidencia que deliberaba el Consejo de Ministros sobre que se reunieran las Cortes en la época en que se han reunido para discutir los presupuestos de 1889-90?

Pero hay más: hay hechos posteriores á la discusión del miércoles último. Al día siguiente, jueves, el Sr. Ministro de Hacienda ha subido á la tribuna y nos ha leído el proyecto de presupuestos para 1890-91, y en uno de los primeros párrafos de su Memoria ministerial dice: «Antes de examinar las dos enunciadas cuestiones pareceme conveniente explicar las razones á que obedece la presentación del proyecto de presupuestos generales del Estado para el año venidero; porque, hallándose pendiente de deliberación y voto el actual, quizá se juzgue por algunos innecesario ó cuando menos prematuro, el cumplimiento, en esta parte, del precepto consignado en el art. 85 de la Constitución.»

Pues esto es lo que nosotros pedimos, que se deliberase y se votase sobre el proyecto de presupuestos que el Gobierno de S. M. dice está sometido á la deliberación y voto de las Cortes. Y no es este solo párrafo, sino que el Sr. Ministro de Hacienda continúa tratando este asunto y explicando por qué él cree preferible que se discutan los de 1890-91 en vez de discutirse los de 1889-90, que están puestos á discusión.

Pero, ¿qué más? Hoy estamos á 4 de Noviembre de 1889, y la orden del día para ese día dice así: «Los dictámenes sobre los presupuestos de la Presidencia, Ministerio de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación, Hacienda y gastos de las contribuciones y rentas públicas.» ¿De qué año son estos dictámenes que están puestos á la orden del día? ¿Son de 1889-90 ó de 1890-91? ¿Qué va á hacer el Sr. Presidente con esta orden del día después de este debate? ¿Va á reconocer que está durando anti-constitucionalmente y lo va á retirar? En cuanto se presenten los otros dictámenes, retirará este. En todo caso, el mero hecho de retirar el Sr. Presidente, en uso de sus atribuciones privativas, un asunto señalado para su examen en un día determinado, podría significar jamás que ese asunto no estuviera sometido á la deliberación y al voto de las Cortes?

Esto es, pues, Sres. Diputados, lo que nosotros pedimos, ni más ni menos; que se discutan y que se voten los presupuestos que el Gobierno de S. M. tiene presentados; que se discutan y que se voten en virtud de un dictamen de la Comisión de presupuestos; que se discutan y que se voten para que se obtenga esta ley que el Gobierno de S. M. tiene expresamente prevista en el Real decreto de 29 de Julio; que se discutan y que se voten los dictámenes presentados ya durante el transcurso de este año económico por la Comisión de presupuestos, esos que el Sr. Ministro de Hacienda ha dicho á las Cortes el jueves último que están sometidos á su deliberación y voto, y esos que, en efecto, tiene puestos á la orden del día el señor Presidente de la Cámara.

Y en este momento llega á mis manos otro dato que viene á comprobar esto mismo. Bien es verdad que, á poco que buscáramos, encontraríamos muchos más, porque el Gobierno hace muchos meses que está hablando constantemente ese mismo lenguaje. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, en una Real orden dada en el Real Sitio de San Ildefonso el 21 de Julio del año corriente, al decretar las economías que habían de realizarse en el departamento que está á su cargo, decía así: «Dentro de este presupuesto, sin perjuicio de cometerse en su día á lo que las Cortes resolvieran acerca del presupuesto presentado á su deliberación.» Y añade: «Pero la conveniencia indiscutible de que las economías comiencen á realizarse antes que avance más el ejercicio económico; le aconsejan no esperar, en cuanto á las reducciones de gastos que están al alcance de sus facultades, á que el nuevo presupuesto sea discutido y votado, sin perjuicio de acatar y cumplir en su día lo que las Cortes decidan.» ¿Lo oís? El Gobierno decreta economías para 1889-90 sin perjuicio de acatar lo que las Cortes, al discutir este presupuesto, resuelvan en su día.

El segundo argumento para sostener lo inconstitucional de nuestra proposición consiste en que las minorías monárquicas hemos tomado la iniciativa de una proposición de ley de presupuestos y que los proyectos de ley de presupuestos son de la iniciativa exclusiva del Gobierno de S. M. Dejo á un lado la cuestión, que en todo caso sería muy importante, de si, en efecto hay esta limitación á la iniciativa del Diputado. Porque el Gobierno tenga la obligación de traer la ley de presupuestos, nadie ha entendido jamás que exista una limitación de la iniciativa parlamentaria de los Diputados y Sena-

dores. Puede muy bien conciliarse esa obligación del Gobierno, que no tenemos los demás, con el derecho nuestro de decir á todas horas y en todos términos, por los medios reglamentarios, lo que tengamos por conveniente acerca de presupuestos ó acerca de cualquier otro asunto. Pero no es esta la cuestión del momento. Aun cuando fuera cierto que la iniciativa es correspondiente á vosotros, ¿no la habéis ejercitado?

Pues acaso el Gobierno de S. M. no trajo en el mes de Mayo de este año el presupuesto para 1889-90? ¿Cómo hemos de ejercitar ya nosotros la iniciativa? ¿Cómo hemos de iniciar nosotros un asunto que está ya iniciado por el Gobierno de S. M.? El Gobierno trajo los presupuestos para 1889-90; esos presupuestos han pasado á la Comisión permanente que para examinarlos está establecida; esa Comisión ha dado sobre ellos algunos dictámenes que se encuentran á la orden del día. De modo que para el puritanismo constitucional más escrupuloso debe quedar completamente satisfecho; ha tenido la iniciativa, quien, según vosotros, la tiene exclusiva; ha pasado á la Comisión á que debía pasar, y ahora los Diputados decimos sobre esos presupuestos traídos por el Gobierno y sometidos á la Comisión correspondiente todo lo que tenemos por bueno, y por medio de proposiciones incidentales, por medio de proposiciones de ley, por enmiendas, por votos particulares, en todas las formas reglamentarias posibles, decimos, respecto de los presupuestos de 1889-90, todo aquello que estimemos razonable.

El diccionario de la Academia dice que *adelantar* es el acto de adelantarse á otro á decir ó hacer una cosa determinada; nosotros no hemos podido adelantarnos, porque se había adelantado ya el Gobierno y había traído los presupuestos, porque ya es preciso empezar por definir las palabras para entenderse con vosotros.

Podrá decirse que nuestra proposición de ley la hemos podido llevar á la Comisión de presupuestos. Es verdad eso; porque la cosa es tan sencilla, que el Congreso no tiene, en realidad, derecho para no tomar en consideración esta proposición; porque después de negarnos la toma en consideración, podríamos todavía llevarla, lo mismo que si el acuerdo del Congreso fuese el contrario á la Comisión de presupuestos.

Pero no se trata de eso, sino de que esta proposición vaya allá con el apoyo del Gobierno y de la mayoría.

Pero puede decirse que podíamos haber presentado una enmienda ó un voto particular; haber llevado esto á la Comisión de presupuestos y no haber hecho de esto una proposición de ley. La parte de defensa de nuestra proposición en este punto, se la dejo al Sr. Ministro de Hacienda; á él le corresponde de derecho; la idea de que esto haya venido en forma de proposición de ley, es de la iniciativa exclusiva del Sr. Ministro de Hacienda; él la defenderá, pues no solamente propuso esa medida, sino que exigió para darnos su asentimiento que lo que habíamos propuesto en una proposición incidental lo propusiéramos en una proposición de ley.

Esta parte del asunto no tengo ningún interés en sostenerla; reconozco el derecho absoluto y privativo del Sr. Ministro de Hacienda de ser el quien desuene esta parte de la tarea.

### Objeto de la proposición

Pero con esa forma, ó con otra forma cualquiera, vuelvo y volveré cien veces al mismo tema; lo que nosotros pedimos, y lo pedimos con el objeto que bien claramente hemos dicho, es que se discutan los presupuestos de 1889-90 con arreglo á la Constitución, con arreglo al Reglamento y en virtud de lo dispuesto por la Presidencia, poniéndolos á la orden del día.

Debo también hacerme cargo de otra objeción que, sin duda ninguna, ha de formar parte de la respuesta del Sr. Ministro de Hacienda. Dicese: «¿Por qué el tiempo que habíamos de emplear en discutir los presupuestos de 1889-90 no lo empleamos en discutir los de 1890-91? La solución sería más completa; los mismos deseos de las oposiciones monárquicas quedarían satisfechos más cumplidamente y habríamos aprovechado más el tiempo.»

Para contestar á esta objeción tengo que demostrar dos cosas. Primera, que los presupuestos de 1889-90, en los momentos actuales, con las circunstancias en que se encuentran, pueden y deben pasar con una discusión de más de dos ó tres días ó menos; y segundo, que los presupuestos de 1890-91 necesitan una discusión de dos ó tres meses ó más en solo el Congreso. Por consiguiente, que hay una diferencia de tiempo muy grande entre discutir unos y otros presupuestos.

Respecto de los presupuestos de 1889-90, la alternativa, lo mismo para las minorías que



para el Gobierno, que para todos, es ésta: ó subsisten los créditos en la forma que tienen hoy en virtud del segundo párrafo del art. 85 de la Constitución, con los inconvenientes que para el libre ejercicio de los organismos políticos, especialmente para la libertad de la rúbrica prerrogativa, ha manifestado el Gobierno antes que nadie, ó rigen, en virtud de una discusión y votación de las Cortes, sin ninguno de esos inconvenientes. Por tanto, de lo que hay que tratar respecto de los presupuestos de 1889-90 no es, en realidad, de los presupuestos mismos, porque de esos presupuestos, en la forma que actualmente están vigentes, no nos podemos escapar; de lo que hay que tratar es pura y exclusivamente de una grave cuestión política suscitada por el Gobierno de S. M., y respecto de la cual nosotros nos hemos adelantado de muy buena fé á darle el remedio más fácil y sencillo para resolver las dificultades por él expuestas y presentadas.

### Ventajas de la proposición

Nuestra proposición de ley, en todo caso, tendrá dos ventajas: la una demostrará cuán inmundos eran los temores de que lo que nosotros proponemos podría perturbar la contabilidad del Estado.

Nosotros hemos traído hecha la demostración de que bastan dos Diputados, sin tener á sus órdenes oficinas de ninguna clase, para en el término de pocas horas formular el dictamen de presupuestos en los términos que lo hemos hecho, sin ningún género de perturbación para la contabilidad.

La segunda ventaja consiste en que las minorías monárquicas, por medio de esa proposición de ley, han cumplido por su parte, lo que les tocaba en el pacto que hicimos aquí el miércoles último; han comprometido con la firma de sus jefes su conformidad, siquiera sea con la firma de sus jefes su conformidad, siquiera sea con todas las protestas debidas, con el hecho de conceder la aprobación legislativa á los presupuestos en la forma en que vosotros los tenéis vigentes en estos momentos.

### Las falsas economías del Gobierno

Pero en cuanto al presupuesto de 1890 á 1891, ¿estamos en el mismo caso? Pues qué, ¿podemos tolerar ya que pase por delante de nosotros ninguna cuestión de Hacienda sin poner en claro las cosas que han estado pasando hasta ahora sin correctivo? Pues qué, ¿debemos de seguir tolerando que llaméis economías á eso que no puede llamarse de esa manera, sino con un abuso muy grande de la libertad concedida al hombre de aplicar á las cosas nombres que no les pertenecen?

No sólo no habéis hecho economías de ninguna especie, sino que no cesáis de aumentar los gastos del presupuesto, pues no pasa una semana sin que el Ministerio de la Guerra, especialmente, imponga una nueva carga á los presupuestos del Estado. No os concedo que hayáis hecho ni una sola peseta de economía de esos 30 ó 40 millones de pesetas de que nos habláis, sino que, y esto lo he de probar de un modo que resulte más claro que la luz meridiana, no habéis cesado un momento de aumentar los gastos del personal.

De las cosas que tenemos que decir, voy á poner solamente un ejemplo para que el Congreso vaya enterándose, y para que si después de esta explicación hay todavía quien tenga la candidez de creer que el Gobierno ha realizado economías, por lo menos, no lo haga; porque los que tenemos algún compromiso por razón de nuestros antecedentes, de traer la demostración numérica, la vamos á traer á nuestro deber.

El ejemplo se refiere á las economías hechas por este Gobierno en los gastos del Ministerio de la Guerra.

En primer lugar, por la ley de retiros extraordinarios, según tengo probado aquí sin que nadie haya intentado impugnar mis demostraciones, han debido pasar del presupuesto de la Guerra al de clases pasivas seis millones de pesetas. De modo, que no habiendo ningún aumento y ninguna otra rebaja en el presupuesto del Ministerio de la Guerra por solo ese concepto, debería ya resultar una baja de seis millones de pesetas.

En segundo lugar, y suplico al Congreso que preste un poco de atención á lo que voy á decir, el Ministerio de la Guerra tiene la costumbre, y la tiene desde hace mucho tiempo, de calcular una baja prudencial por razón de licencias, de vacantes y de amortizaciones en algunos de los capítulos más importantes de su presupuesto. En los últimos años de las guerras y del período revolucionario, llegó la baja al 4 ó al 5 por 100. Desde el Ministerio de Hacienda hacíamos al de la Guerra observaciones sobre esto; porque aunque esta baja era una baja efectiva y eficaz que dejaba disminuidos los créditos autorizados, creíamos que convenía limitarla á lo necesario, porque si se calculaba este tanto por ciento más alto que lo que realmente pudiera realizarse, sería luego necesario pedir créditos suplementarios, y conseguimos, en efecto, que desde 1878 no se consignase más que un 2 por 100 por este concepto.

Pues bien; se pone el Gobierno liberal á hacer economías; y para simular una, en vez de bajar un 2 por 100, bajó un 5 por 100 en el presupuesto de 1887-88; pero teniendo cuidado de añadir en el artículo de la ley un precepto nuevo que no se había puesto jamás, y que dice así:

«Se considerarán ampliados los créditos consignados en el estado letra A, que á continuación se expresan:

«5. Si las bajas consignadas como probables en el presupuesto del Ministerio de la Guerra al final de los capítulos... no se hicieran efectivas en la totalidad, los créditos que en los citados capítulos y artículos se figuran, quedarán ampliados en una suma igual á la diferencia entre la baja calculada y la que en definitiva se obtenga.»

Es decir, que la partida que fija la obligación del pago, no está puesta en la ley de presupuestos; no se somete á la discusión de las Cámaras; no se promulga como ley; no se publica en la Gaceta; que esa cifra sin rebajar está únicamente en los cartones de la Secretaría del Congreso, y no hay manera de averiguar en cuánto consiste si no va allí el diputado que quiera conocerla y que sepa buscar, que no todos lo pueden saber, si no están acostumbrados á estos trabajos, en los capítulos correspondientes á estas cifras.

Y siguió haciendo economías el Gobierno liberal, y este año en el proyecto de presupuestos para 1889-90, en vez de un 5 por 100 bajó un ocho, repitiendo, por supuesto, el mismo precepto en la ley con arreglo al que aparece una cifra rebajada en el presupuesto dado al público y queda oculto la más alta que autoriza el crédito y fija la obligación del Estado.

Esto, sin duda, os irá pareciendo muy curioso, pero os advierto que lo es mucho más lo que todavía me falta decir.

Hice yo sobre esto algunas observaciones al discutirse los presupuestos de 1887-88, y bien porque yo las hiciera, bien porque se le hayan ocurrido al Sr. Ministro de Hacienda, en el proyecto de ley de contabilidad presentado al Senado, incluyó un artículo prohibiendo que se hagan tales rebajas, y en el preámbulo de ese proyecto las censuras en los términos que vais á oír; y después de prohibirlas en absoluto, aceptó para 1889-90 una de 8 por 100, como acabo de decir.

### Baja del once por ciento en Guerra

Continúa la obra de las economías á la manera que se hacen en el ramo de Guerra, es decir, decretando un aumento cada semana; y para que la cifra de los presupuestos de 1890-91 no sea mayor que la de 1889-90, se ha calculado que habrá por licencias, vacantes y amortización una baja de 11 por 100. Yo no puedo decir todavía cuánto importa en los presupuestos de 1890-91 ese 11 por 100 de economía simulada; porque no perteneciendo á la Comisión, y estando ésta, ó debiendo estar en este momento, tan atareada con aquellos, no me ha parecido bien ir á la Secretaría á sacar datos; pero vosotros vais á juzgar que no hace una gran falta sacarlos teniendo aquí los de presupuestos anteriores.

Para 1889-90 la baja del 8 por 100 representa 7.117.000 pesetas, y por consiguiente, la baja del 11 que se calcula para 1890-91 será de diez á once millones de pesetas. El Sr. Ministro de Hacienda, cuando concluimos las sesiones del anterior período legislativo, trajo á la aprobación de las Cortes el proyecto de ley de cuentas de 1889-90, y en este proyecto se dice: «que en esta atención, teniendo en cuenta que algunas partidas de las que produjeron la extralimitación legal han sido reintegradas después de cerrado definitivamente el presupuesto; que otras tienen su origen en no haber sido posible realizar las bajas calculadas por licencias, vacantes y amortización, en el presupuesto de 1889-90...» Es decir, que el partido liberal «se extralimitó» de los créditos que estaban concedidos, porque no fué posible realizar la rebaja del 2 por 100, que es la que entonces regía. (El Sr. Ministro de Hacienda: Pero, ¿governábamos en 1889-90?) En 1889-90 los conservadores dejaron el poder en el mes de Febrero; por consiguiente, en Febrero no podían haberse extralimitado de los créditos que estaban concedidos por la ley. Pero si el Sr. Ministro de Hacienda quiere que discutamos esto, yo estoy dispuesto á discutirlo, eso y todo lo que S. S. quiera.

Bien considero que á S. S. lo conviene distraer las cuestiones y no tomarlas en el terreno que están colocadas. (El Sr. Ministro de Hacienda: Ya demostraré á S. S. que no; pero yo, á reserva de volver á colocar las cuestiones en su propio terreno, discutiré lo que S. S. quiera.)

Pero esta no es la cuestión; la cuestión en este momento es que el Sr. Ministro de Hacienda nos ha dicho que el año 1889-90 hubo que cometer una «extralimitación legal», porque no se pudo realizar la baja de 2 por 100 por razón de licencias, vacantes y amortización.

El mismo Sr. Ministro de Hacienda, en el proyecto de ley de contabilidad que llevó al Senado para evitar esos casos, escribió un art. 21 que dice: «No se consignarán en los presupuestos bajas calculadas en los gastos de personal por licencias, vacantes, amortización, hospitalidad ó cualquier otro concepto.»

En el preámbulo se expresa de este modo: «Se prohíben las transferencias de crédito, así como también la arraigada costumbre de consignar bajas en los créditos de personal por licencias, vacantes, amortización y otros conceptos eventuales, para que los Ministerios precisen sus previsiones, haciendo desaparecer las diferencias que con tanta frecuencia se observan y que originan un movimiento constante en los créditos, desnaturalizando los presupuestos primitivos, sin la anuencia del parlamento.»

Además, el Sr. Ministro de Hacienda, en la Memoria ministerial que nos ha leído el jueves para explicar las causas que han hecho subir á 129 millones de pesetas el déficit que presenta en su liquidación el presupuesto de 1888-89, y que vosotros votasteis en la creencia de que lo volabais con un sobrante; dice así: «En el Ministerio de la Guerra, por no haberse hecho efectivas en su totalidad las bajas calculadas por licencias, vacantes y amortización, más los créditos destinados á formalizar obligaciones de ejercicios cerrados que no producen salida material de fondos, lo cual representa un aumento de 3.298.000 pesetas.»

De este modo el Sr. Ministro de Hacienda os ha traído la demostración de que por haber subido en 1888-89 desde un 2 á un 5 el cálculo de las bajas, se han aumentado los gastos del Estado en tres millones de pesetas sobre los presupuestos.

Pues ese Ministro de Hacienda que os dice que se extralimitó el Gobierno en el ejercicio de 1889-90 porque no se pudo realizar la baja del 2; que dice que en 1888-89 ha habido que gastar tres millones de pesetas más de lo presupuestado porque no se ha podido realizar la baja del 5; ese mismo Sr. Ministro de Hacienda, que propone en su proyecto de ley de contabilidad que se suprima toda baja en los términos consignados en el art. 21 que he leído, y que censura la costumbre de tales bajas con la actitud de que también os he enterado, acepta del Ministerio de la Guerra que se baje un 11 por 100.

### Conflicto próximo

Este asunto tiene otro aspecto que pueda ser más grave, y es que habiendo desaparecido en el proyecto del Gobierno todos los artículos que ampliaban desde luego los créditos de determinados artículos, y no estando en la relación de créditos ampliados aquellos en que se calculan tales bajas, resultará el conflicto de que en el Ministerio de la Guerra faltarán 10 millones de pesetas para pagar al ejército. Esto podemos pasarlo sin discutirlo al consentir que rijan por una

aprobación legislativa los presupuestos de 1889-90; pero, ¿cómo hemos de dejar de discutirlo ampliamente al tratar de los presupuestos de 1889-90?

### Situación ruinosa del Tesoro

¿Qué diré de la situación del Tesoro? El señor Ministro de Hacienda os confiesa que la cuenta del Tesoro tiene un pasivo ya alarmante; os da la triste noticia de que la Deuda flotante va á llegar dentro de muy pocos días á 240 millones de pesetas. (Dice el Sr. Ministro de Hacienda que no? (El Sr. Ministro de Hacienda: Ya le contestaré á S. S.; no tengo ganas de involucrar la discusión.) Además os anuncia un empréstito que, si no hay una errata en la Memoria ministerial, os va á proponer en los primeros días de Enero.

Dice así el Sr. Ministro: «Esta nivelación (la nivelación del presupuesto que se presenta con un sobrante algo menor que aquel otro del partido liberal que en estos momentos se está salvando con un déficit de 129 millones de pesetas) permitirá con llevar en el año próximo la Deuda flotante, aunque ésta se eleve á la liquidación del presupuesto de 1888-89 (es decir, el último día del mes que viene) á 240 millones de pesetas, cuya cifra sirve de base para fijar los gastos que al Tesoro ha de ocasionar su entretenimiento.»

Prescindiendo de que aquí queda omitido el aumento que tenga la Deuda flotante durante el resto del año económico de 1889-90, porque la nivelación no nos la ofrece S. S. para este año, sino para el de 1890-91.

Signo leyendo: «Dejando para mejor ocasión, y para hacer objeto de una ley especial, la manera de salir al paso del Tesoro, asunto de la mayor importancia, y con el cual tal vez convenga relacionar la conversión de la Deuda amortizable.»

### Empréstito anunciado

Es decir, que tenéis anunciado un empréstito y, al parecer, para cuando se concluya la liquidación del presupuesto de 1888-89, esto es, para 1.º de Enero próximo, y no obstante las cuantiosas cantidades que han de ser necesarias para los intereses y la amortización de este empréstito, muy considerable, puesto que ha de atender al pasivo del Tesoro y á los 240 millones de pesetas de Deuda flotante, esto no figura en el presupuesto de 1890-91. Algo más que lo que antes dije: tendremos que tratar de economías al discutir el presupuesto de 1890-91; no todo ha de reducirse al examen de éstas, que ya habéis visto que se vienen simulando y no haciendo en el presupuesto de Guerra.

### Supercherías del Gobierno

El Gobierno se ha alabado de haber hecho economías, entendiendo por tales las que en vez de ser bajas en los gastos, son bajas en los ingresos. Por ejemplo, en loterías, las ganancias de los jugadores son proporcionadas á los ingresos, y en vez de calcularse como debían, como minoración de ingresos, se vienen calculando como gastos. El Gobierno ha visto que la renta bajaba; ha tenido que disminuir los cálculos del presupuesto de ingresos, y ha tenido necesariamente que bajar la partida proporcional en el presupuesto de gastos; y esto, que es una baja de los ingresos, nos lo presenta como resultado de su energía para hacer economías.

En el mismo caso está esta otra partida: la que se refiere á la devolución de los derechos de Aduanas por reexportación de los alcoholes. El año pasado, para que luciera en toda su magnificencia aquella cifra de 17 millones de pesetas que íbamos á obtener con el impuesto nuevo, esta devolución de derechos no figuraba como minoración de los ingresos, sino que se pasó al presupuesto de gastos. Pues bien, el Sr. Ministro de Hacienda, que no ha dejado hueso sano al proyecto de ley de alcoholes de su antecesor, al rebajar considerablemente el cálculo de los ingresos, prescindiendo de estos que se habían de devolver; y esto, que también es una minoración de los ingresos y un fracaso grandísimo de una reforma, lo presenta asimismo el Gobierno como resultado de su campaña enérgica en favor de las economías.

### Illegalidades

#### en los derechos pasivos

Hemos de discutir también, al tratar de las economías, las muchas ilegalidades que venís amontonando, sobre todo para el susodicho Ministerio de la Guerra.

Ya veremos como se compagina la concesión de derechos pasivos á los que no cobran del presupuesto con el precepto terminante de una ley del Reino que prohíbe que se concedan derechos pasivos á los que no tienen haberes detallados en el presupuesto; ya veremos como es compatible con el cumplimiento de la misma ley de presupuestos del año pasado esos aumentos que ya reconoce el Sr. Ministro de Hacienda en su Memoria, que han sido hechos por el Ministerio de la Guerra y que no están compensados (y por no molestar al Congreso no las leo) que no están compensados sino por haber puesto un 11 por 100 de baja en vez de un ocho.

### Lo que hay de verdad en las economías

Del examen de vuestras simuladas economías resultará demostrado que no habéis hecho otra cosa que desorganizar algunos servicios para que los clamores de algunos centenares de víctimas hagan creer que estáis haciendo grandes reducciones en los gastos.

No parece sino que un hado fatal ha presidido vuestra gestión, porque apenas habéis hecho economía en el personal, que no haya producido resultados negativos y funestos. Suprimisteis la Dirección de la Caja general de Depósitos haciendo la rebaja de un sueldo de 12.500 pesetas, compensadas, en gran parte, naturalmente, con un aumento en los subdirectores, y por consecuencia de esa reforma se ha visto por primera vez el hecho de un robo material de caudales en una Caja central, en la que era clávero ó debía serlo un director general. Yo tengo la completa seguridad de que si no hubiera sido suprimida la Dirección y el digno jefe superior del ramo no se hubiese visto en la imposibilidad material de vigilar á un tiempo dos cajas en locales muy distantes entre sí, el robo no se habría verificado.

Habéis suprimido ahora el cargo de director general de Aduanas. Señores Diputados! cuando la renta de Aduanas presentaba uno de los

más graves y temerosos problemas para los hacendistas; cuando todavía no se ha explicado por qué esa renta, que venía aumentando constantemente seis, siete, y hasta diez millones de pesetas cada año, ha bajado en el último 33 millones; cuando la prudencia aconsejaba vigorizar los resortes de la administración, hacer más eficaz la acción de la Dirección general de aduanas, constituida con una organización especial, de una manera inmejorable, el Gobierno tiene la idea de trastornar los servicios, reuniendo unos con otros, y de hacer de la Dirección general de aduanas, en parte por aparentar economías y en parte por cierta razón de estética en la formación del presupuesto de ingresos, una dependencia ó una sucursal de la Dirección general de contribuciones indirectas.

Y para terminar este punto, voy á hacer un adelanto de resumen de las economías que el Gobierno dice que viene realizando en los tres presupuestos últimos. Según el Gobierno, por Real decreto de 20 de Septiembre de 1888, hizo una reducción en los gastos, que no bajó de siete millones. Por Reales decretos de Julio y Agosto de 1889 bajó otros 20 millones, y en el proyecto de ley que ahora nos trae á discusión, viene otra rebaja de 12 millones. Es decir, que el Gobierno se alaba de que ha hecho 39 millones de pesetas de rebajas en los presupuestos.

Pues bien; Sres. Diputados, veamos lo que en esto hay de verdad *granny modo*, sin citar más que dos ó tres partidas. Los pagos efectuados en 1877-78, desde cuya conclusión ha comenzado la campaña de las economías, importaron 862 millones de pesetas, y los gastos presupuestados para 1890-91, según el proyecto que nos ha traído el Gobierno, habrán de importar 830. Diferencia: 32 millones de pesetas. Esto es en lo que aparece ser menor el presupuesto que hoy trae el Gobierno al presupuesto ya liquidado de 87-88. Pues de estos 32 millones de pesetas, empujados por rebajar 18 millones de pesetas que desde el presupuesto ordinario del Ministerio de Marina pasaron al extraordinario aumentado; en vez de ser una baja fueron un aumento, pero no figuraron en el presupuesto, aunque sí en el parte de las obligaciones del Estado. Con esos los 32 millones quedan reducidos á 14. Pues de esos 14 millones bajad 5 millones de pesetas de la subvención al ferrocarril del Noroeste. El Gobierno tenía que pagarla durante doce años; los doce años se han concluido, y para 1890-91 no vienen incluidos en el presupuesto esos 5 millones. Me parece que tampoco revelan por parte del Gobierno ninguna acometividad ni energía en favor de las economías. Catorce millones 5, que reducidos á nueve. Estos 9 millones habéis visto que están aumentados por una mera simulación, llamémosla artículo de contabilidad, en la baja del Ministerio de la Guerra. Ahora, pues, preguntó: ¿en dónde están las economías? Si el presupuesto es menor en 32 millones de pesetas, y en estos 32 millones están comprendidos 18 del Ministerio de Marina que han pasado al presupuesto extraordinario aumentado, 5 millones de la subvención del Noroeste y 9 que están simulados, y nada más que simulados, de baja en el Ministerio de la Guerra, ¿dónde están las economías?

Tendremos también que tratar, al discutir el presupuesto de 90-91, del déficit que el mismo trae, déficit respecto del cual yo, desde ahora, no voy á apuntar más que dos ó tres objeciones. Ya os he dicho que nos amenaza un empréstito, y que nos amenaza, y esto es lo peor, no porque nos lo anuncie el Sr. Ministro de Hacienda, sino porque es absolutamente inevitable, y un empréstito por cantidad muy considerable, tan considerable, tan considerable que no se ha hecho hasta ahora ninguno tan grande para saldar un pasivo del Tesoro como el que se ha acumulado en estos últimos años, y en el presupuesto de 90-91 no viene prevista la necesidad de atender á los intereses y amortización de este empréstito.

### Economías imposibles

Respecto á las clases pasivas, yo ya no sé qué decir, no sé en qué forma argumentar; no sé qué recurso parlamentario se podrá emplear para obligar á que el presupuesto diga la verdad. Hace tres años hice yo aquí al Gobierno liberal la observación de que consignaba para clases pasivas una cantidad menor de la que los estados de recaudación y pagos anunciaban que importaban las nóminas.

No se me hizo caso, y en efecto, se gastaron dos millones de pesetas más de lo presupuestado, que era lo que yo pedía que se aumentara. El año pasado repetí la misma observación, y el Gobierno liberal se empeñó en que el presupuesto había de tener para clases pasivas una cantidad inferior al importe de las nóminas; y efectivamente, se ha gastado lo que las nóminas importaba, y no lo que marca el presupuesto. Y ahora se reincide, y en el proyecto de presupuestos para 1890-91 no se pone la cantidad que se ha gastado en el año 1888-89. En los quince meses que van transcurridos del presupuesto de 1888-89 se han gastado 2 millones de pesetas más de lo que se presupone para 1890-91.

Yo ya no se ve verdaderamente en qué forma se ha de decir esto, porque me parecía á mí que la primera indicación debió bastar para que no se simulase de esta manera una disminución en los gastos.

### La renta de tabaco

Tendremos que discutir también la cifra de 90 millones de pesetas que el Sr. Ministro de Hacienda consignó en los presupuestos de 1890-91, como producto de la renta de tabacos.

El día 30 de Junio próximo concluye el primer trienio, durante el cual, está estipulado que la Compañía arrendataria dé esa cantidad.

El Sr. Ministro de Hacienda, contestando el jueves á los Sres. Laá y Azcárraga, anunció ya la idea de que es posible que la misma Compañía arrendataria de tabacos, no quiera continuar con ese contrato, y pida su rescisión; pero de todas suertes, tendrá que suceder para el día 1.º de Julio una de estas dos cosas: ó habrá que cumplir la ley, que manda que para el segundo trienio pague la Compañía una cantidad igual al término medio de lo que ha obtenido de ganancias entre el segundo y el tercer año, ó habrá que pagar las consecuencias de la rescisión. En el primer caso, los 90 millones de pesetas tendrán que reducirse á una cantidad bastante menor. Es un hecho notorio, y que consta en los documentos oficiales y públicos de esa Compañía, que ha tenido pérdidas de consideración, que yo tengo la absoluta seguridad, de que han



sido mayores de lo que consta en esas liquidaciones; pero aún cuando no hayan sido más que las que la Compañía dice, los 90 millones serán 80 o quizás menos; y por consiguiente, faltan 10 millones de pesetas que se han calculado de más infringiendo la ley, porque la ley determina cómo se habían de calcular; ó bien habrá que acudir á la rescisión, en cuyo caso sería preciso hacer á la Compañía, la devolución de su fianza de 30 millones y de los 40 millones de pesetas que dió por las existencias; total, 60 millones de pesetas de gasto como primeras partidas de esta liquidación que deberían figurar en el del presupuesto de 1890-91.

### Omisión inconcebible en Marina.

Otra omisión, pero omisión enorme, que hay en el proyecto de presupuestos traído por el Gobierno: es la relativa á los gastos de la Escuadra. El Ministro propone, sencillamente, que se suspenda el presupuesto que está concedido por una ley para la construcción de una Escuadra. En el presupuesto no viene nada desde 1.º de Julio en adelante, ni para los gastos extraordinarios que salieron del presupuesto ordinario para llevarlos al extraordinario. Por lo visto, el Sr. Ministro de Hacienda entiende que desde 1.º de Julio del año próximo, no solamente no se gastará en construcciones y en carenas lo que se gastaba por el presupuesto extraordinario, sino que no se ha de invertir el gasto ordinario de esa atención.

Como sobre esto y otras cosas habremos de discutir también, preciso será que venga aquí el expediente promovido por el ministerio de Marina, en el cual éste, separándose de la jurisprudencia que reconoce está establecida desde 1869, después de haber contratado la construcción de varios buques con la condición de que se hagan en nuestro territorio, y de que, en el caso de no hacerse, pague el material los derechos de aduanas, propone al Ministro de Hacienda que se realice en estos contratos que se están realizando, la importantísima novación de que, trayéndose del extranjero el material que se había estipulado que se tomara en la Península, se prescindiera de la jurisprudencia que constantemente se ha seguido desde 1269 hasta ahora, y queden libres de derechos de aduanas los materiales que vengan con este objeto, dándose á la reforma arancelaria de 1869 una interpretación que hasta ahora no ha tenido jamás y que no está conforme con ninguno de los supuestos de las leyes de presupuestos, ni de la ley especial de construcción de la escuadra.

En el expediente consta un dictamen con el cual no estoy conforme, pero que es autorizadísimo, según el cual esta innovación de los contratos ya realizados, podría llegar á ser un regalo á los contratistas hasta de la cantidad de 40 millones de pesetas.

### Cuestiones pendientes de discusión

De estas y de otras cuestiones hemos de tratar muy detenidamente en la discusión de los presupuestos de 1890-91; podríamos prescindir de ellas por un interés político, y también por no haber ya términos hábiles para remediar lo hecho en la discusión de los presupuestos de 1889-90, en los cuales, además, no tendrían aplicación muchas de las cosas que he dicho; pero al tratarse del presupuesto de 1890-91 todo esto lo tenemos que discutir, y lo tenemos que discutir muy despacio. No hay, pues, que decirnos que el tiempo que pudiéramos invertir en examinar el presupuesto de 1889-90 lo invertamos en el del año siguiente. El de 1889-90 puede y debe pasar en dos ó tres días, ó acaso en menos; el de 1890-91 puede necesitar dos ó tres meses, ó acaso más, solamente en el Congreso. Y todo lo dicho se ha de entender desde el punto de vista desde el cual yo considero las cuestiones de presupuestos, bajo el punto de vista del conjunto y de las grandes cuestiones financieras; pero hay otra razón para que la discusión de esos presupuestos sea más larga que de ordinario, porque ahora todos aquellos Sres. Diputados que en uso de su derecho, haciendo lo que yo no he hecho jamás, pero que tengo la obligación como todos de respetar, discutan en cada año el pormenor de los organismos de todos los servicios, este año tendrán que discutirlo con mucha más latitud. ¿Y cómo podéis tener vosotros la creencia de que esto pueda suceder de ninguna otra manera? Si al Sr. Ministro de Hacienda le han costado cinco meses de cuestiones con el de la Guerra y con el de Marina los presupuestos que trajo, ¿cómo puede esperarse que el dictamen en el Congreso dure menos que en el seno del Consejo de Ministros? ¿Le vais á pedir al patriotismo de la mayoría y de las minorías lo que no ha sido posible obtener del patriotismo de los Ministros de la Corona? Hay, pues, discusión para mucho tiempo.

Tenemos que discutir mucho, y cuestiones muy hondas. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Cuanto antes empecemos antes se acaba.) Las causas de esta mayor necesidad de discutir son,

por una parte, la situación verdaderamente tremenda, verdaderamente singular á que ha llegado la Hacienda pública. La Hacienda pública, á pocos errores más que se cometan del tamaño de algunos que se han cometido ya, llegará á una situación que fué explicable después de muchos años de guerra y de revolución, pero que no tendría explicación ni excusa para los Gobiernos después de muchos años de tranquilidad como vosotros habéis asado. Otra causa que justifica la mayor necesidad de discusión, procederá de esos artificios de contabilidad (y no quiero usar ninguna otra frase, aunque pudiera ser más exacta) á que constantemente estáis apelando. Hace asimismo precisa esa mayor latitud en la discusión el empeño funesto que constantemente realizáis de trastornar todos los organismos y todos los servicios del Estado.

### Lo que se pide

Para concluir, vuelvo á afirmar que lo que nosotros pedimos es pura y estrictamente el cumplimiento del artículo de la Constitución y del Reglamento; que no queremos, ni más ni menos, sino que se discutan los presupuestos traídos por el Gobierno, sobre los cuales ha dado dictamen la Comisión y que están puestos á la orden del día.

Y recuerdo en este momento, y antes de sentarme no quiero dejar de hacerme cargo de ello, que el argumento de inconstitucionalidad hecho á nuestra proposición, no ha andado solo por las columnas de la prensa periódica, sino que ya aquí el miércoles último se manifestó por el órgano autorizadísimo del Sr. López Puigcerver, y me parece oportuno dar alguna satisfacción á las objeciones hechas por este Sr. Diputado.

Decía así el Sr. López Puigcerver: «Aquí ha habido una proposición... que ha partido de la iniciativa de la minoría conservadora, para que se dé carácter de ley al estado actual de cosas en lo relativo á la cuestión económica.» Algo activaba mi representación en este momento el Sr. López Puigcerver, suponiendo que yo había hablado sólo en representación de la minoría conservadora. (El Sr. López Puigcerver: Porque S. S. lleva la dirección económica del partido conservador.) Yo estaba hablando en nombre de todas las minorías monárquicas, sin que entre ellas haya cuestión alguna de iniciativa en este asunto, y lo que pedía en nombre de todas ellas era, en efecto, que se diera carácter de ley al actual orden de cosas en lo relativo á la cuestión económica, pero por medio de la declaración de urgencia de la discusión de los dic-

támenes de la Comisión de presupuestos sobre un proyecto del Gobierno que estaban á la orden del día. Añadía el Sr. López Puigcerver: «¿Es que se pretende por la minoría conservadora que se pueda decir que los presupuestos se han discutido y votado para los fines de la misma Constitución? No, y cien veces no.»

En efecto, si nosotros hubiéramos propuesto el verdadero dislate de que, para cumplir con el artículo 85 de la Constitución, que exige que los presupuestos estén discutidos y votados, se hiciera una ley diciendo que se tuvieran por discutidos y votados los que no estuvieran, tendría razón el Sr. Puigcerver. Pero, ¿quién ha dicho algo parecido á eso? Por lo menos, ¿quién ha dicho algo parecido á eso desde los bancos de la oposición? Después de todo, encuentro que la conclusión del breve discurso del Sr. López Puigcerver, es enteramente lo mismo que nosotros venimos proponiendo, y por consiguiente, entiendo que S. S. y nosotros, estamos completamente de acuerdo. Dice así el Sr. López Puigcerver: «Yo, ateniéndome á las palabras del Sr. Ministro de Hacienda, y siguiendo su razonamiento (esto es lo que podríamos discutir, si el Sr. López Puigcerver seguía al Sr. Ministro de Hacienda ó iba por otro camino), creo poder declarar que es necesario un debate sobre los presupuestos, para que los presupuestos puedan regir. ¿Es que las oposiciones no quieren discutir? En buen hora; quiere decir que, presentado un dictamen sobre los presupuestos en una ú otra forma, los Diputados podrán hacer el uso que quieran del derecho que tienen de discutir ó de votar sin discutir.»

Perfectamente, estamos de acuerdo; decimos lo mismo que el Sr. López Puigcerver: póngase á discusión el presupuesto de 1889-90, que está á la orden del día. Cada cual en la mayoría, y en las minorías, harán el uso que tengan por conveniente de sus derechos para discutir más ó menos latamente, ó para votar sin discutir, la Constitución quedará completamente cumplida, el Reglamento satisfecho, y habremos resuelto una grave cuestión política de una manera sencillísima.

Y me siento, haciendo la sencilla observación de que si el Sr. Ministro de Hacienda quería que ganáramos tiempo, hoy podríamos llevar ya muy adelantada la discusión de los presupuestos de 1889-90, que indudablemente invertiría mucho menos que el que vamos deplorablemente á invertir en cuestiones ociosas, que por bien del sistema parlamentario convendría no haber provocado, y en las que por bien del Gobierno mismo le convendría no insistir.



# Ayuntamiento de Madrid



## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

en el Congreso de los Diputados en la sesión del día 7 de Noviembre de 1889

Pudiera, Sres. Diputados, haber tomado parte ya en este debate con otros motivos, y lo he excusado hasta ahora porque no lo consideraba necesario. Pero no habrá aquí, así lo espero, ni habrá en el país quien, después de haber oído por dos veces, si no por tres, al Sr. Pedregal, y después de no haber oído absolutamente una palabra al Gobierno de S. M., extraña que yo me levante a pronunciar algunas.

No debería tratar, ni siquiera tan ligeramente como voy a hacerlo, de las indicaciones y apreciaciones arbitrarias y destituidas de todo fundamento, de que he sido objeto, así por parte del Sr. López Puigcerver, como del Sr. Pedregal; el juicio que tanto el uno de estos señores como el otro han formado de ciertas palabras que pronuncié yo aquí, discutiendo brevisimamente con el Sr. Ministro de Hacienda está tan lejos de la realidad, que bien pudiera abandonarlo a sí mismo sin tomarme el trabajo de impugnarlo.

Habíase presentado aquí una proposición que tenía por único objeto que se declarara urgente la discusión del presupuesto que con las modificaciones que todo el mundo conoce está rigiendo actualmente: simplemente esto; y aun por esto fué aquella proposición grandemente combatida, y censurada por el Sr. Ministro de Hacienda.

Después, yo, que la había firmado, no he vuelto a hacer ninguna; he puesto simplemente mi firma en la proposición que redactó el Sr. Cos-Gayón, de acuerdo, á su juicio y al mío, con las indicaciones del Sr. Ministro de Hacienda; pero entre la una y la otra no he hecho proposición de ningún género, ni tenía para qué hacerla. Entrando aquí y hallándome con una grandísima confusión, viendo que el Sr. Ministro de Hacienda hacía algunas reservas extrañas, como aquella de si el Senado ó el Congreso y la Comisión de presupuestos podían aprobar una proposición aceptada por el Gobierno; comprendiendo que si no deliberada, que otro más malicioso que yo hubiera podido imaginárselo; que si no deliberada á lo menos indeliberadamente, en vez de procurar el esclarecimiento de la cuestión y llegar á un término, se estaba á cada instante confundiendo más, me dirigí al Sr. Ministro de Hacienda.

Había yo entrado en el salón cuando estaba el debate muy adelantado; pero no se necesitaba mucho tiempo para hacerse cargo de que se estaba en la confusión que he dicho. Entonces me levanté sólo con el objeto de que se resolviera la cuestión, de que se quedase en algo (fué mi frase), de que el Sr. Ministro de Hacienda dijera que no, ó que dijera que sí; en una palabra, de que saliésemos de aquel estado de cosas con el cual no hacíamos más que perder el tiempo.

Realmente parecía que no nos entendíamos, que no podíamos llegar á ningún acuerdo, aun no tratándose de una cuestión no difícil ni ardua, y con ese objeto me levanté, accediendo á todo lo que quiso el Sr. Ministro de Hacienda; por no haber tenido el honor de escucharle se lo concedí todo provisionalmente para venir á parar en que lo menos que me parecía que el Sr. Ministro de Hacienda había aceptado era el discutir el presupuesto de 1889-90 en una forma breve, que era tan constitucional como la forma más solemne, con el objeto de darle toda la autoridad que deben tener las leyes de presupuestos. ¿Qué hay aquí de inconstitucional? Pero ¿hay aquí tampoco nada que mereciera llamar la atención del Sr. Pedregal? ¿Pues no era eso lo que se estaba discutiendo? Las oposiciones monárquicas, representadas por el Sr. Cos-Gayón, ¿habían pedido nunca otra cosa? Por consiguiente, por medio de una proposición individual, por medio de una proposición de ley, en cualquiera forma, de cualquier modo, era evidente, nadie podía desconocerlo, que las minorías monárquicas no aspiraban á otra cosa.

Y aquí debo advertir, Sres. Diputados, ya que estoy en el uso de la palabra, que yo no soy bastante nuevo, ni bastante cándido, por consiguiente, en la política, para haber creído nunca que el Gobierno tenga prisa por que se apruebe un presupuesto que, siendo susceptible de prolongación constitucional, deje expedita en los últimos meses del año económico la Regia prerrogativa.

Yo no he creído nunca eso; pero lo oí decir; me dijeron que se trataba de eso; me lo dijeron con suficiente formalidad y autoridad

para que yo debiera creerlo; y entonces contesté á los que sobre esto me hablaron y preguntaron, que la cuestión era de una resolución fácil; que si empezáramos á discutir un nuevo presupuesto, un presupuesto antes de comenzar su ejercicio, tendríamos necesidad de examinarlo ampliamente bajo todos sus aspectos, y que en esas discusiones se han invertido siempre algunos meses desde que existe régimen parlamentario en España; que una discusión de tres meses ó de tres meses y medio nos llevaría á tiempo sin que, ocurriera lo que ocurriera en el país, sería imposible cambiar el Ministerio, porque sería imposible cambiar la mayoría; pues las Cortes existirían obligatoriamente para todo el mundo y de esta suerte podría decirse, con harta más razón que se ha dicho en otras ocasiones, que no quiero recordar para no agriar el debate, que la prerrogativa Regia estaba confiscada; y para evitar eso que parecía que era lo que se temía que ocurriera en algún momento difícil, como aquellos que tuvieron lugar, por ejemplo, cuando la corte estuvo en Aranjuez hace pocos meses, si se quería que hubiera un presupuesto prorrogable, era preciso discutirlo con más ó menos brevedad y votarlo; porque de otra suerte, el art. 85 de la Constitución no hace prorrogable el presupuesto. De esto era de lo que se trataba; de tener un presupuesto prorrogable para el caso de que, tardándose en la discusión del presupuesto que se presentara, llegara un día en que la Regia prerrogativa estuviera, no diré ya confiscada, usaré términos más modestos, pero estuviera en la absoluta imposibilidad de ejercerse.

Paréceme esto bastante claro, y ni siquiera concibo que haya parecido inconstitucional al Sr. Puigcerver, y que tanto haya llamado la atención del Sr. Pedregal.

Hé aquí mis frases:

«Paréceme, pues, que no debemos hablar ya más de este particular y que debemos quedar...»

Esto lo decía yo como resumen de lo que, antes se había dicho, parte oído por mí mismo, parte referido por mis amigos, «... y que debemos quedar en que mañana presentaremos nosotros una proposición dando toda la fuerza y la autoridad de tal ley de presupuestos al estado económico actual.» Es decir, haciéndolo prorrogable. ¿Qué dificultad constitucional había en hacerlo prorrogable? Pues si las dos Cámaras, en su alta sabiduría, con la sanción de S. M. la Reina, quisieran tener el mismo presupuesto diez años, ¿en qué atacaría esto la Constitución del Estado? Sin la autoridad de las Cortes claro está que un presupuesto no puede prorrogarse más que una vez; pero por el voto de las Cortes podría prorrogarse diez veces si eso fuera compatible con las necesidades públicas. No lo es ni lo será, porque de esa manera no se atendería á las nuevas necesidades; pero en el aspecto constitucional, aquí duda ofrece esto? Por consiguiente, yo, sin ser el inventor de aquel estado de cosas, acogí con una frase que respondía á una realidad constitucional el estado de la discusión.

Y basta de esto, sobre lo que me he detenido ya demasiado, porque es otro el motivo que me ha obligado á pedir la palabra. Interpretaciones injustas como esta, interpretaciones increíbles más que injustas, caen todos los días sobre los hombres políticos, y no había yo de tomarme el trabajo de levantarme á hablar esta tarde para disipar una ni para disipar ciento. La cuestión, como digo, que me obliga á levantarme es mucho más grave.

El Sr. Sagasta debe saber cuál fué el primer motivo de la salida del Ministerio liberal á que el Sr. Pedregal se ha referido esta tarde; y lo que el Sr. Sagasta pudiera no saber por sí, aunque debe saberlo, como yo, por los periódicos y por confesión de los interesados, es que Ministros liberales aconsejaron entonces á la Corona, y no lo han negado hasta aquí jamás, habiéndolo entonces reconocido abiertamente, que en la división surgida en el seno del partido liberal no era posible darle el poder á ninguna de sus fracciones, ni á la que había quedado en mayoría, ni á la que estaba en minoría, y que era absolutamente necesario el llamamiento al poder del partido conservador.

Esto es lo incontestable: aquí sí que no hay misterio ninguno.

cuando por otra parte á mí me ha pesado tanto que se atestigüe con muertos, que no quisiera yo incurrir en la misma falta; pero, en fin, como aquí se ha atestiguado, puedo yo atestiguar con tanto derecho como puede tener el Sr. Pedregal, y afirmar que la persona dignísima á quien ha aludido, y cuya pérdida deploramos todos, no vió absolutamente con repugnancia, ni con indignación, sino que vió con gusto la entrada del partido conservador en el poder; eso es lo que yo afirmo frente á la afirmación del Sr. Pedregal. (El Sr. Romero Robledo: Y lo aconsejó.) A mí me consta, porque lo ha reconocido muchas veces, que un Ministro lo aconsejó; del otro señor Ministro no sé positivamente que lo aconsejara, y por eso hablo con estos escrúpulos. ¿Lo sabe el Sr. Romero Robledo? Pues como si yo lo supiera, lo acepto; pero yo eso no lo he sabido nunca. (El Sr. Romero Robledo: El propio Sr. Posada Herrera me dijo á mí: «Prepárese usted para ser Ministro dentro de dos días.») Ahora, lo que yo afirmo es que á mí me manifestó, sin decirme que lo hubiera aconsejado, que no había otra solución en aquellas circunstancias que el llamamiento al poder del partido conservador.

Y aun esto, con ser importante, quizá no me hubiera tampoco obligado á levantarme esta tarde. Pero, Sres. Diputados, ¿era posible, dígame quien quiera en silencio, que oyera yo en silencio también, que un difunto agosto, que el insigne Monarca de España Don Alfonso XII pudo cambiar de Ministerio por influencias extranjeras? ¿Había yo de oírlo sin hacer una protesta solemne contra palabras que no quiero calificar con otras que se me ocurren, y que no dejarían de ser exactas, pero que no quiero aplicar al Sr. Pedregal, á quien estimo personalmente? Sin embargo, las cosas son lo que son.

La imputación á un Rey patriota, á un Rey tan celoso como el que más y más que nadie del honor nacional, por absurda que sea, que absurda es, y nadie podrá oírlo en el país con seriedad, de que cambió de Ministerio y cambió de política, entregando el poder al partido conservador por influencia de tal ó cual Príncipe europeo, eso no se ha podido ni debido decir aquí, permitame el señor Pedregal que se lo advierta, aunque no gusto de dar consejos á nadie; pero si no fuera consejo sería de todas maneras protesta contra lo que ha dicho, en la cual estaría completamente, y estoy, en el cumplimiento de mi deber.

Esto es lo más importante de lo pasado; pero queda otra cosa tan importante de ahora. Antes de llegar á ella yo tengo que preguntar al Sr. Pedregal: ¿Con qué derecho atribuye al partido conservador tal ó cual intervención en la política exterior de su Patria? ¿Sobre qué datos, sobre qué indicios, bajo qué pretexto atribuye al partido conservador esta ó la otra política extranjera? Yo no sé qué ha dicho S. S. del Rosellón: me parece que ha dicho algo. ¿Me ha oído á mí decir algo de eso S. S.? ¿Se lo ha oído á algún hombre del partido conservador? (El Sr. Pedregal: A S. S. no.) A mí no; ¿pues á quién? Porque esto es demasiado grave.

Dada la buena fe del Sr. Pedregal, creo que no se hace cargo de lo grave que es. ¡Cómo! ¿Se puede sin prueba ninguna imputar tal ó cual política, buena ó mala, por propio capricho, por propia impresión, por propia imaginación, á partidos ni á hombres políticos determinados? No. El Ministerio conservador, y bien lo saben los que están sentados en ese banco, no se ha ocupado jamás de semejante materia, ni en el tiempo en que, si fuera cierto todo lo que S. S. ha indicado, debiera haberse ocupado naturalmente, ni nunca. El Gobierno conservador ha conservado siempre su libertad, la libertad de su conciencia para obrar en estos asuntos como conviniera á los intereses de la Patria, pero no ha anticipado ninguna opinión, ni dado pretexto para que ninguno se le suponga, ni eso que el Sr. Pedregal pretende, ni otra alguna.

Lo que hay en eso, es que aquel Gobierno conservador que siguió al Gobierno liberal no se ocupó jamás de cuestión semejante; y como no se ocupó de ella, nunca tuvo que tomar ni una ni otra dirección. Ninguna; no hizo nada. Y no solamente no hizo nada como Gobierno, sino que jamás por ningún estilo, ni en forma ninguna, ha manifestado tampoco opinión alguna, clara y concreta so-

bre esas cuestiones. Son ellas muy superiores á las pasiones y á los intereses de los partidos; son esas cuestiones muy delicadas para tratadas aquí.

A mí me es tan fácil decir lo que estoy diciendo en este instante, que las suposiciones del Sr. Pedregal en nada me pueden comprometer, ni me pueden importar; pero, ¿creo el Sr. Pedregal que siempre, y en todo caso, es lícito intercalar de esta suerte á los partidos ni á los hombres públicos? Todo lo más, á los Ministros que se sienten en aquel banco; y digo todo lo más, porque tampoco siempre.

No faltaba más si no que fuese lícito preguntar á los partidos y á los hombres de Estado qué pensarían en tales ó cuáles circunstancias de la política exterior, y que los partidos y los hombres políticos estuvieran obligados á responder á semejantes preguntas. Los hombres de Estado responden de los hechos realizados; de lo que puedan hacer en el porvenir, no pueden ni están en la obligación de responder. Yo he contestado ahora porque es la primera vez que esto ha ocurrido, y además, porque mi situación es tan clara, tan obvia, tan incontrastable en el particular, que no me pueden doler prendas; pero no es esta, ni puede serlo siempre, la posición de los hombres de Estado.

Pues ahora (y esto nos ha hecho extrañar á todos nosotros el silencio del Gobierno de S. M.); pues ahora, porque un Príncipe augusto nos ha dispensado la honra de visitarnos, Príncipe unido con tan estrechos lazos de parentesco con S. M. la Reina Regente que ellos autorizan toda intimidad personal; porque eso ha ocurrido, se ha creído el Sr. Pedregal en el caso de lanzar la sospecha sin el más remoto fundamento: primero, de que ese Príncipe hubiera traído una misión política; y segundo, de que esa misión política tendiese á influir en la Regia prerrogativa, á sustituirse al sentido y á la conciencia de S. M. la Reina Regente, á dirigir él en un sentido cualquiera que no fuera el de S. M. y su Gobierno responsable, la política de España. Y después de todo esto, y no contento con esto, el Sr. Pedregal, sin saber, repito, lo que el partido conservador podría pensar, podría querer y podría hacer en determinadas circunstancias, ha lanzado la sospecha de que si S. M. la Reina hiciera uso de su Regia prerrogativa llamando al Poder á otro partido cualquiera, por ejemplo al partido conservador, podría suponerse, no por la Cámara, sino por el País, que es mucho más grave, que eso se hacía, no con fines patrióticos, no con un sentido acomodado á las conveniencias, á las necesidades y á la gloria de la Nación, sino con otras miras extrañas á tales objetos.

El Sr. Pedregal ha injuriado altamente en todo eso, de una manera totalmente gratuita, al partido conservador, el cual podría hacer una política extranjera ó aconsejar la política extranjera que tuviera por conveniente; pero que, fuera lo que fuese, siempre estaría inspirada por móviles propios, por sentimientos propios, por convicciones propias, nacidas del corazón de la Patria española, por sentimientos patrióticos y no por género alguno de inteligencias y consideraciones con una persona extranjera, cualquiera que fuese su categoría, cualquiera que fuese su posición, cualquiera que fuese el respeto que esa persona mereciese. Pero todavía esto importaría poco, importando tanto como importa, si el Sr. Pedregal no hubiese dicho aquí, impunemente hasta ahora, que juzgaba capaz de esto, contra lo cual yo, humilde súbdito, protesto con justa indignación, que creía capaz de esto á la augusta Reina Regente. No; esto no ha podido pasar aquí en silencio; esto no ha podido pasar aquí sin protesta, y contra esto protesto altísimamente. La honradez notoria del Sr. Pedregal, antes de pronunciar las palabras que sobre este asunto ha pronunciado, debió incitarle á poner la mano sobre su corazón y preguntarse si él se cree capaz de semejante cosa.

Pues si S. S. no se cree capaz de ello, ¿por qué ha de creer capaz á nadie, y menos á persona tan augusta, de olvidar por un instante lo que entiende que sea el interés de la Patria, con error ó sin él, con la única mira de ponerle al servicio de ningún poder ó de ninguna influencia extranjera? No. Quede, pues, consignada mi protesta. (El Sr. Romero Robledo: Y la de todas las minorías monárqui-



como ahora se viene, naturalmente, a suprimir lo poco que quedaba de su administración. De manera que S. S. sostiene, y en ello estoy yo conforme, que las retóricas no sirven para nada de lo que pueden servir cuando están de acuerdo con la conducta; y por eso sin duda S. S., arrepentido, se separa ya de la cuestión de Hacienda, vota y aplaude que destruyan su obra, se contenta con martirizar un poco al destructor, y empieza a entrar en los anchos senderos de la política para dirigir, según la fama, desde el Ministerio de la Gobernación la política del partido fusionista. Pero, en fin, esperemos a ver sus actos en este otro terreno nuevo que invade su poderosa e inteligente iniciativa, para ver si es coronado de iguales éxitos. Mientras tanto, me parece a mí que S. S. no me ha hecho gran daño en recordarme lo que vale la retórica y lo que vale la conducta. Es verdad que S. S. habló de mi poca solidez, de mi inquietud, sin duda teniendo en cuenta la solidez y el aplomo con que S. S. ha legislado y calculado en materias tan graves y que tan íntimamente se relacionan con los intereses públicos.

Frente a esos hechos, no me queda como último resultado más que una cosa: frente al país productor, si vale un poco la retórica, el Sr. Puigcerver es defensor del libre cambio, resuelto a no dejarse convencer, resuelto a mantenerlo, caiga el que caiga y cueste lo que cueste. Yo soy el defensor de un sistema protector, ampliamente protector de la riqueza y del trabajo nacional en todas sus manifestaciones. El país le dará a cada cual la estimación que merezca por sus palabras y por sus actos.

Más adelante el Sr. Puigcerver se apoderó de una frase con que yo contesté a una interrupción para hacer retórica también. Y en este caso nos encontramos el Sr. Puigcerver y yo, en el de aquellos dos amigos que entretenían sus ocios cambiando pensamientos rimados. Agotábaseles el repertorio, el asunto: pero lo principal era la rima, y uno de ellos hizo una rima que contenía una alusión un tanto molesta para su interlocutor, el cual le dijo: eso no es verdad, pero es consonante; en seguida el otro dijo una cosa verdaderamente injuriosa para su contrincante, el cual le dijo: eso no es consonante; y el otro contestó: pero es verdad. (Risas.) Pues yo voy a decirle a S. S. algo que no es consonante, pero es verdad.

Habló S. S. de cantos rodados y de mantener intactas las aristas de sus principios. Es muy posible que esto consista en que, siendo una ley física la que determina la velocidad, no solo con la distancia en la caída, sino con el peso del cuerpo que cae, siendo los principios de S. S. de cartón piedra y no de piedra, pudieran caer desde muy alto y conservar perfectamente las aristas; esto es clarísimo, porque el canto sobre una superficie medianamente inclinada rueda con cierta suavidad; pero el canto de S. S. se despenó por un talud que no le permitía rodar.

Si en aquellas palabras había cierta intención, como yo debí sospechar por otra afirmación hecha en mi discurso más adelante, yo pudiera, yo debiera, tengo el derecho, y creo que S. S. accedería a ello, de decirle que debía dejar para el vulgo del periodismo dedicado a combatir a los hombres públicos, o para las gentes nuevas, poco expertas o poco conocedoras de nuestra historia, que llenan las galerías, debía dejar esas acusaciones vagas de si yo he estado en muchas o en pocas partes.

Un nombre como el Sr. Puigcerver, que ha sido Ministro, que tiene tanta importancia, debiera haber concurrido y determinado los cargos. Porque vamos a cuentas. ¿Es que S. S. me ha querido calificar a mí de inconsecuente? Pues el Sr. López Puigcerver, que me ha visto a mí en todas partes, según dijo, ¿no ha echado de ver que ni por casualidad me ha visto al lado de S. S.? ¿Cabe consecuencia mayor? (Risas.) Su señoría conserva las aristas de mis principios porque no es canto que rueda, porque S. S. es canto que se despeña desde la República a la Monarquía; es posible que en ese salto, en esa tremenda caída, las aristas de sus principios se conserven, porque sus principios fueran nuevos, de poco espesor y porque cayera desde una escarpada altura al blando cojín de un Ministerio.

Es posible que las aristas de sus principios se conserven, porque S. S. entienda que las ha restaurado con la influencia adquirida y con la posición ganada en esa mayoría. En ese partido y al lado de ese Gobierno. Pero lo que es indudable es que, sea cualquiera el estado de las aristas de sus principios, S. S. no ha podido entrar sin temeridad en la comparación de su consecuencia con la mía.

Conste que S. S. va ganando en cierto sentido, en un sentido que es para mí doloroso, porque yo comparo más larga vida, porque soy más viejo que S. S. y llevo muchos años en el Parlamento, con más corta vida política, como es la de S. S.; y así y todo, yo entro con valentía en la comparación.

Para determinar la posición de un punto, se determina con relación a otros que se tienen por fijos. Así, por ejemplo, si S. S. quisiera, así por encima, para fijar mi posición, conocer, juzgar la situación en que me encuentro con los hombres con que hace veintisiete años empecé mi vida política y parlamentaria, encontraría S. S. mucho que aprender, encontraría quizás mucho error en sus apreciaciones. Yo vine desde la Universidad al Parlamento por el amparo, por el favor, por la protección que me dispensaron, aun antes de cumplir la mayor edad, los compañeros de mi niñez, los de mi juventud, mis paisanos, mi familia, y llevo veintisiete años representando (creo que es consecuencia) el mismo distrito. Su señoría, más cosmopolita (Risas), un día representa a Granada,

otro a Almería, aquel otro a Getafe, este otro a Murcia. (Párese S. S. para poder censurar a los demás y reprocharnos lo que nos move-mos!) (Muy bien.)

Yo empecé mi vida política bajo ese amparo, y empecé viniendo a estos bancos como Diputado de oposición a pesar de no tener la mayor edad. Y vea S. S. otra cosa: es indudable que es punto más fijo ser de oposición a un Gobierno que ser ministerial, porque ser de oposición a un Gobierno siempre lo puede uno ser, porque oposición no ha de faltar; pero no siempre se puede ser ministerial, porque el Ministerio puede faltar, y este es el estribo o el apoyo.

Pues yo era Diputado de oposición a un Gobierno. En aquel Gobierno, fuera de él, en el escalón inmediato, había una figura que se ha agrandado después por sus méritos y por sus servicios, la figura del Sr. Cánovas del Castillo, subsecretario que era del Ministerio de la Gobernación; fue mi único amigo, la única persona a quien yo podía llevar el lamento o la queja de la persecución sufrida por mis electores; en el banco azul, agentes de la persecución contra mí, estaba entonces, como hoy, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y en estos bancos la minoría progresista combatiendo rudamente mi acta por el grave delito de haber nacido un poco tarde al día en que se habían verificado las elecciones, estaba el Sr. Sagasta. Vaya S. S. fijando mi posición con las posiciones extrañas.

En estos veintisiete años, casi sin interrupción, las relaciones de afecto, la comunidad política, casi siempre la he conservado con el Sr. Cánovas del Castillo, y la oposición constantemente del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y casi siempre también del señor Sagasta. (Risas.)

No hay que reírse tan deprisa; llegaré a lo otro.

El Sr. Puigcerver ha tenido algún valedor amigo de la importancia respectiva, alguien que le haya allanado el camino en sus primeros pasos? De seguro; las crónicas cuentan que hombres importantes del partido democrático y alguno titulado orador distinguido. ¿Está S. S. con él?

Por consiguiente, comparando su posición con la posición de las demás gentes, resulta que yo al cabo de veintisiete años me encuentro en las mismas relaciones de amistad y hostilidad que cuando empecé mi vida política, y que S. S. al cabo de no sé cuántos años de vida política, pero desde luego menos que yo, porque S. S. es más joven, no se encuentra ya en las mismas relaciones políticas. Y digo yo: ¿por qué el Sr. Puigcerver se ensañó conmigo en la tarde de ayer? Yo creía que S. S. no era vengativo y rencoroso; yo creía que había olvidado ya mis agravios; siendo yo Ministro de la Gobernación, S. S. me venció en Almería; si ya me venció, ¿para qué me persigue?

He contestado con alguna latitud a lo que me era personal; debiera entrar, y aun entraré muy someramente, en lo político.

El Sr. Puigcerver no pudo decirnos ayer con una afirmación, ni con una negación, si era constitucional o no la proposición que se está discutiendo; fué inútil que yo le interpelara sobre este asunto; necesitaba para esto diluir su pensamiento en un discurso. Y en efecto, el Sr. Puigcerver se levantó y nos dijo algo que nos ha repetido hoy el señor Pedregal también por grave error. El señor Pedregal nos ha dicho que la proposición del Sr. Cánovas es anti-constitucional. Pero, ¿cuál es la proposición del Sr. Cánovas? Porque aquí el error está en querer tomar como proposición los argumentos, en tomar por proposición la expresión de los resultados que habríamos obtenido si el Gobierno hubiese cumplido sus ofertas.

Nadie, ni el Sr. Cánovas del Castillo, ha hablado de una proposición para dar efectos de ley a un presupuesto; todos hemos hablado de un procedimiento que tendría por resultado dar los efectos de haberse discutido un presupuesto, lo que es una cosa completamente distinta. Pero a medida que se elaboraba esta idea en el pensamiento del señor Puigcerver, y que salía de las minorías en sus diferentes discursos, las diversas fases con que las ideas marchaban aclarándose a su percepción, S. S. las traducía como proposiciones, y para S. S. ha habido tantas proposiciones como argumentos han expuesto el Sr. Cos-Gayón, el Sr. Cánovas y el que dirige la palabra al Congreso. ¿No es eso? Por eso me permití interrumpir a S. S. y decirle que no le había entendido.

Es claro; aquí no ha habido más proposiciones que aquellas cuyos textos se han leído desde la tribuna; ha habido, sí, los discursos necesarios para sostener lo que aquellos textos afirmaban, discursos que podían tener variedad por ser distintos los Diputados que hablaban, y por ser distintos los grupos que estaban conformes en la solución traducida en las proposiciones que aquí se han discutido.

Me parece que esto es claro; pero al señor Puigcerver le urgía rectificar lo expuesto por el Sr. Ministro de Hacienda, y eso era lo menos que podía hacer después del destrozo que el Sr. Ministro de Hacienda ha hecho en los proyectos de S. S.

A la minoría republicana, dicho se está, le urgía esta cuestión porque, al fin, eso era mantener coartada la prerrogativa Regia. Acaba de decir el Sr. Pedregal que eso no le importaba nada.

Lo que aquí discutimos es lo que voy a manifestar.

El Gobierno ha dicho que ha reunido las Cortes porque le urgía dejar en libertad la Regia prerrogativa, y nosotros hemos creído que el Gobierno ha dicho la verdad, y porque lo hemos creído así, y para contestar a lo que el medio rapidísimo y legal de obtener

ese resultado; y cuando el Gobierno lo ha aceptado, el Sr. Puigcerver se ha levantado a rectificar la política del Gobierno, y el Sr. Pedregal se ha levantado a hacer causa común con el Sr. Puigcerver, dando un ejemplo que yo no echo a mala parte, que yo respeto. ¿Cómo no lo he de respetar, si quizá sea eso lo que convenga a los intereses del partido republicano? Si yo no estoy en ese partido, ¿cómo he de ser juez para saber cuál es el camino que más pronto puede conducirse a la realización de sus ideales? ¿Cómo he de apreciar yo cuáles son los auxiliares más eficaces para que el partido republicano llegue a la meta de sus deseos? A mí me basta, y me honro de ello, con que el partido republicano esté siempre enfrente de todo lo que yo diga y sostenga y formule aquí, y sobre lo cual pido el acuerdo de la Cámara, porque eso afirma la ejecutoria de mi lealtad a las instituciones. ¿Es que el partido republicano encuentra que es mejor el actual Gobierno? Hace bien. ¿Es que al Gobierno le satisface esto? Sea en buen hora; pero nosotros, que no podemos darnos por satisfechos de semejante conducta, hemos de dar la voz de alarma.

Y en efecto, la cuestión resulta con poco arte, porque el Sr. Pedregal esta tarde ya le ha parecido poco lo de tener la Regia prerrogativa ahorrada, cautiva de la discusión del presupuesto, y ya ha hablado, por si acaso, de cuestiones exteriores, de la venida de los Príncipes, de complicaciones posibles, de una política trascendental y pavorosa que ha infundido miedo en mi espíritu. Estos anuncios parecen como que preparan el campo para que, si acaso las necesidades de la política interior y la voluntad libérrima y augusta de la Corona determinasen un cambio de política, pudieran salir los republicanos diciendo que había caído ese Gobierno por vender los intereses públicos, los intereses nacionales a los intereses extranjeros. ¿No puede intentarse mayor coacción sobre el ejercicio de la Regia prerrogativa? (El señor Cos-Gayón: Y el Gobierno ha llamado: el Gobierno ha dejado que se ataque a la Regia prerrogativa.) El Gobierno ha llamado porque llamando a nada se comprometa: porque llamando ha dejado flotar esa incisa y terrible amenaza sobre la voluntad libre, libérrima, de la augusta persona que representa el Trono. (El Sr. Cos-Gayón: Conste que lo ha oído el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.) Es menester dejar las cosas claras; es menester saber quiénes defienden la fortaleza; es preciso saber si nosotros, monárquicos sinceros, Diputados que pertenecemos a distintos partidos monárquicos, hemos de pasar por tener entregada la suerte y la vida de las instituciones fundamentales a la defensa de los enemigos mismos de esas instituciones. Es necesario hablar claro, despejar las sombras, no tolerar misterios sobre tan grave materia. Las palabras del Sr. Pedregal son una amenaza tremenda puesta ahí para defender la vida del Gobierno.

Y el Gobierno, sin embargo, calla! ¿Qué ha de hacer el Gobierno? Ya lo hemos visto: si al Gobierno llega por casualidad la noticia de que algún orador sagrado desde el púlpito dice algo contra la dinastía reinante, llena los ámbitos de la Monarquía con los rumores y con los anuncios de que estudia los medios de perseguir al que ha cometido semejante atentado; pero si al Gobierno llegan las injurias y los insultos que se profieren, los escándalos que se cometen en la capital del Reino llamando al representante de la Monarquía engendro degenerado de un tronco sin raíces, entonces el Gobierno no estudia nada; y si alguna vez un Diputado monárquico riñe parlamentaria batalla con un Diputado de la coalición republicana, se levanta un Ministro para amparar al Diputado republicano y para combatir al Diputado monárquico.

Esta es la situación; yo no quiero decir nada, pero esta situación, si sigue, producirá sus naturales efectos; y nosotros, en cumplimiento de nuestros deberes, por todos los medios que estén a nuestro alcance, tenemos que evitar que se consuma la pérdida y la ruina de las instituciones fundamentales. He dicho.

Sr. Presidente, estoy tan dispuesto a rectificar, que me siento inclinado hasta a renunciar la palabra. No tengo ningún deseo de ocupar por más tiempo la atención del Congreso.

Desde luego, las malicias del discurso del Sr. Puigcerver respecto a mis relaciones con el partido liberal conservador, renuncio a contestarlas hoy. Los cargos de mi inconsecuencia con relación a la cuestión de las reformas militares y al sufragio universal, con ser cargos, renuncio a contestarlos también; porque después de contestados se me habían de volver a hacer; y no contestándolos hoy, tengo la seguridad de que, a la primera ocasión, el primer Ministro o Diputado de la mayoría que discuta conmigo los repetirá creyendo que mi silencio de hoy es por impotencia o imposibilidad de contestar; y entonces, que estará el Congreso más de refresco y menos cansado de mi palabra, le entretendré con esa materia y les dará una lección o enseñanza sobre mi conducta respecto a este punto.

Y completaría esta generosidad renunciando a todo lo demás si a todo lo demás me fuera posible renunciar; pero hay en lo último que ha dicho el Sr. Puigcerver algo que no es personal, que determina la política del Gobierno y nuestra política con relación a la Monarquía y al ejercicio de la Regia prerrogativa, y a este algo voy a contestar.

Dice el Sr. Puigcerver: si mañana se cambiara el Gobierno, ¿habría tiempo para unas elecciones y para todo lo que yo: si, señor. Dice el Sr. Puigcerver; entonces la cuestión

está resuelta. Interrumpo yo: no. Replica el Sr. Puigcerver: discutid en este mes y medio, y la cuestión está resuelta. Y a esto replico yo: hay otra solución que no compromete nada, que lo salva todo, y que por argucias rehúsa; porque, en último resultado, lo que el Sr. Puigcerver quiere, lo que parece querer, es tener al Gobierno defendido, por la cuestión de presupuestos, de la posibilidad de un cambio. ¿Por qué no discutimos en mes y medio la ley? Porque probablemente no se podía discutir en mes y medio; porque probablemente el mismo Gobierno tendrá que introducir en las cifras modificaciones; hay que venir en su gestión de Hacienda a traer una modificación de la contribución industrial. Yo aseguro al Congreso que, no solamente tendremos que discutirla con espacio, sino que creo que no se discutirá en paz. (El Sr. Ministro de Hacienda: No está tomada en cuenta en el presupuesto de 1890-91.) Quiere alterar la contribución de las cédulas. (El Sr. Ministro de Hacienda: Tampoco está tomada en cuenta.) Trata de rebajar hipócritamente el contingente del ejército contra la ley que fija las fuerzas militares, y estamos resueltos a no consentirlo.

Y teniendo que discutir en defensa de la ley que fija las fuerzas militares contra la reducción ilegal del contingente del ejército, tendremos, naturalmente, que agotar los recursos y extremar nuestros derechos. ¿Tenemos, por ventura, algún motivo para mezclar estas cuestiones tan graves con la cuestión de la prerrogativa? ¿Es que creéis que somos tan cándidos y tan inocentes que sin esta protesta nos entregamos a la burda habilidad de una política que no desea más que salir adelante a cualquier precio y a costa de cualquier sacrificio público, para que luego vengan a decirnos que obstruimos y dificultamos lo que es esencial al ejército y a la Patria?

Está anunciado que se pretende hacer un regalo de 40 millones de pesetas a una empresa constructora de unos barcos (El señor Ministro de Hacienda: Tampoco tiene eso nada que ver con el presupuesto), y antes que consentirlo venga o no en el presupuesto, ha de ser esto materia de nuestras deliberaciones, y hemos de quemar, como vulgarmente se dice, las naves en defensa de los intereses del contribuyente, para que no se hagan regalos que son sangre, lágrimas, miserias, en el país que defendemos. ¿Qué significa querer involucrar estas cuestiones para que vayan juntas? Significa que sobre todos esos intereses flota el deseo del Gobierno de tener retenido, cohibido, embargado, dificultado, el ejercicio de la Regia prerrogativa, y contra eso hemos protestado y protestamos, y estas, son, Sres. Diputados, perdonádmelo sin graves apremios, las últimas palabras que en esta discusión tendré la honra de dirigiros.

Dos palabras. ¿No se relaciona ninguna de esas cuestiones con el presupuesto? (Varios Sres. Diputados: No.) ¿No se relaciona el ingreso; la contribución industrial y lo de las cédulas...? (Varios Sres. Diputados: No.—El Sr. Ministro de Hacienda: No está eso en el presupuesto de 1890-91.) Renuncio la palabra Sr. Presidente. (El Sr. Cánovas del Castillo: ¿Y la rebaja del 11 por 100 en el presupuesto de Guerra? La rebaja del 11 por 100 es la reducción hipócrita del contingente armado. (El Sr. Ministro de Hacienda: Lo discutiremos.)

Por la extraordinaria gravedad de este asunto tengo necesidad de decir no más que dos palabras.

No voy a entrar en esta materia, en la cual veo que ya ha pedido la palabra un eminente orador de esta Cámara, y materia en la cual creo que no es posible que permanezca mudo el Gobierno de S. M. Pero el Sr. Pedregal ha querido fortalecer sus augurios del cambio de una política que pudiera comprometernos en cuestiones exteriores, ha querido fortalecer sus augurios, digo, con un recuerdo, y ha recordado cómo cayó el partido liberal en otra época, poco después de haber venido a visitar nuestro país y al Rey D. Alfonso XII el entonces Príncipe heredero del imperio de Alemania; ha hablado de los sucesos europeos de aquella época, y ha dicho: cuidado que vuelven Príncipes y que pudiera estar el Gobierno amenazado. (Risas.)

Esto ha dicho el Sr. Pedregal, y no es cosa para reír, porque esto es establecer una amenaza sobre la prerrogativa Regia, queriendo ligar a la amenaza intereses nacionales y gravísimos.

La cuestión se va a debatir, pero yo necesito completar el recuerdo porque el Sr. Pedregal dice que entonces fracasó el partido liberal y vino el partido conservador para hacer determinada política exterior; y yo necesito completar aquel recuerdo diciendo que el partido liberal entonces cayó porque lo derribó el Sr. Sagasta, que fué el que derribó el Ministerio del Sr. Posada Herrera; y como está en esta Cámara el ilustre Sr. López Domínguez, y ha reclamado de mí que completara este recuerdo en vindicación de la justicia y contra el error del Sr. Pedregal al invocar aquel antecedente, lo hago ahora; y si se hubiera de tomar por verídico y exacto el discurso del Sr. Pedregal, yo preguntaría al señor Presidente del Consejo de Ministros con qué móviles relacionados con la política exterior derribó al Ministerio del Sr. Posada Herrera y al partido liberal, y qué móviles tiene ahora S. S. preparados para otras cuestiones que ha suscitado el Sr. Pedregal, y que indudablemente serán objeto de deliberación amplísima.